

24 NOV 1923

La Esfera

Año X  Núm. 516

Precio: Una peseta



RETRATO DE LA PRINCESA DE ORANGE, cuadro de Van-Dyck, en el Museo del Prado

Además de
EL JEFE POLÍTICO

lea usted

... A besos y á muerte

Los dos últimos magistrales libros de

"El Caballero Audaz"

Éxitos sin precedentes en la literatura española

PEDIDOS A

"RENACIMIENTO" Preciados, 46, Madrid

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Estera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias y La Novela Semanal

en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

HOUBIGANT

Paris

PARFUM INCONNU

Perfume

Agua de Tocador

Sales para Baño

Brillantina

Loción

Polvos

Talco

Lea Ud. hoy LA NOVELA SEMANAL

ELEGANCIAS

En la casa, en el paseo,
en la visita, en el teatro...
Niños, señoritas, señoras
y caballeros sólo vestirán
de acuerdo con los últi-
mos y más distinguidos
modelos guiándose por

ELEGANCIAS



APARTADO 571
MADRID

DÍAZ FOTOGRAFÍA
:: DE ARTE ::

Fernando VI, 5.—Madrid



HAUTANA ES EL PERFECTO SOSTENE-
DOR DE PECHO CONFECCIO-
NADO EN DIVERSAS
CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODON Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia,
de corte inimitable y confección esmeradísima

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo».—
MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros,
20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal,
Garibay, 24.—GIJON: Piñera Hermanos, Corrida, 30.—AVILES: Casa Her-
minio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino
Piñeiro, Príncipe, 1.—SEVILLA: Rafael Labat, Alvarez Quintero, 14

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Avnió, 20. Apartado 51



LA CORUÑA



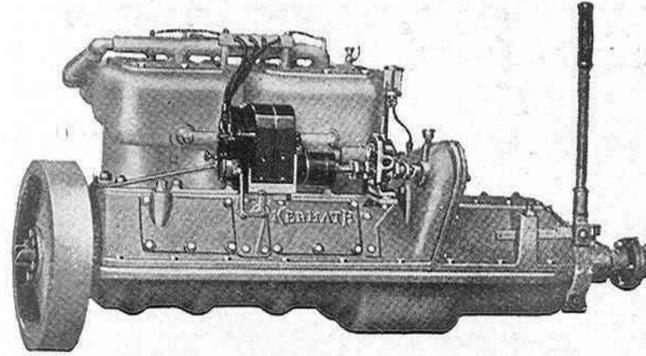
EN LA CORUÑA

encontrará usted todas las
publicaciones que edita

PRENSA GRAFICA
(S. A.)

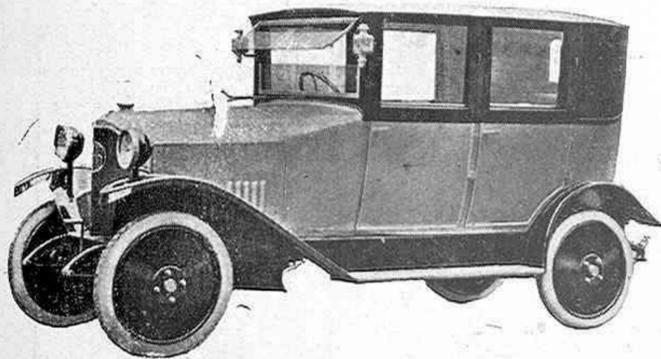
en casa de nuestra corresponsal
DOÑA MANUELA PÉREZ

“Un **KERMATH** funciona siempre”



Agentes en España y Portugal:
Talleres “ACO”
CONDE & C.º (S. L.)
LA CORUÑA Apartado 17

— Talleres mecánicos —
— Instalaciones industriales —
— Astilleros —



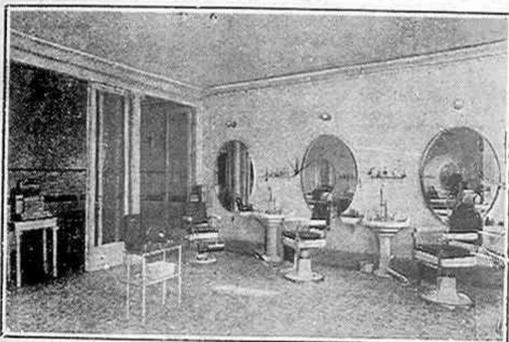
«Mathis», 10 HP., 4 cilindros, 60×100. Chassis: 2 m 75

AUTOMOVILES “MATHIS”
DE STRASBURGO (FRANCIA)

de 5, 6, 9 y 10 HP., en cuatro y seis cilindros

Agentes exclusivos en Galicia y Asturias:

ALFREDO ALONSO (S. en C.)
Juan Flórez, 55 y 57
LA CORUÑA



Vista parcial del magnífico Salón

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA
DE
VICTORIANO SANDE
La mejor instalada de Galicia
Cantón Grande, 3 y 4. — Teléf.º 185
LA CORUÑA.

Sala de baños, con ventilación directa de la calle. — Teléfonos público, urbano é interurbano, con cabina especial para conferencias. — Salón de limpiabotas, con todo conf. rt. — Sala de espera, con continental. Masaje facial y rayos ultra violeta. — Sillones de porcelana, último modelo de la Casa Kokem. — Personal numeroso y discreto.

“**PUBLICITAS**”

Agencia Internacional de Anuncios

PUBLICIDAD EN DIARIOS, REVISTAS,
ALMANAQUES, ANUARIOS, ETC.,
DEL MUNDO ENTERO

ORGANIZACIÓN A LA MODERNA

UN AÑO DE AMOR

por

EMILIANO RAMÍREZ ANGEL

(Ilustraciones de **TONO**)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos el ejemplar en toda España

PARA LOS NIÑOS

La debilidad orgánica, palidez, anemia, convulsiones, escrofulismo, raquitismo y la terrible tuberculosis á los huesos, son enfermedades tan peculiares de la infancia que es un deber en todos los padres precaver estos males nutriendo el organismo de sus hijos con hierro, fósforo y demás elementos vivificantes y regeneradores.

Para lograr esos resultados, el más acertado en su preparación es este Jarabe, que ha merecido siempre los más sinceros elogios de la clase médica y tiene la aprobación oficial de la Real Academia de Medicina.

Sancionado por el público en más de 30 años de éxito creciente y recomendado por la clase médica, el reconstituyente que más confianza debe merecerle á usted es el Jarabe de



HIPOFOSFITOS SALUD

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja. En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Caimen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Lea Ud. la hermosa
Revista de Modas

ELEGANCIAS

Publicación mensual
3 pesetas ejemplar



CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS PARA NOVIAS

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermsilla, número 57.



«Estos escritos traen ante ti, lector, la vívida representación del verdadero Cristo mismo.»

ERASMO, de Rotterdam.

«Preferiría ser privado de la corona que de la lectura de los libros sagrados.»

ROBERTO EL PÍO,
Rey de Francia.

«Refúgiate en los Evangelios como en el mismo cuerpo de Cristo.»

IGNACIO,
cristiano de los primeros siglos.

Envíe usted en sellos de correo sesenta y cinco céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, y recibirá estos cinco preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles), con su correspondiente estuche, sin más desembolso.

Lea usted todos los miércoles
MUNDO GRÁFICO

La Esfera

Año X.-Núm. 516

Madrid, 24 Noviembre 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



TELEO DE
BIB. OT
MADRID

LA MARQUESA DE TENORIO

Admirable retrato pintado al óleo por el ilustre artista D. Julio Vila Prades

El alma de las diversiones



ENCONTRAMOS siempre la diversión que nos proponemos? ¡Ay! ¡Desgraciadamente, es preciso confesar que no! La vida se desliza en una completa desilusión en lo que respecta á aquellos actos que consideramos como placeres para el espíritu, pues no siempre la realidad responde á lo que la imaginación nos hizo concebir.

Ved el público en un local cualquiera de los destinados á espectáculos. Sed por un momento investigadores de caras y actitudes, y pronto observaréis el gran número de espectadores que tienen un perfecto aire de estar diciendo:

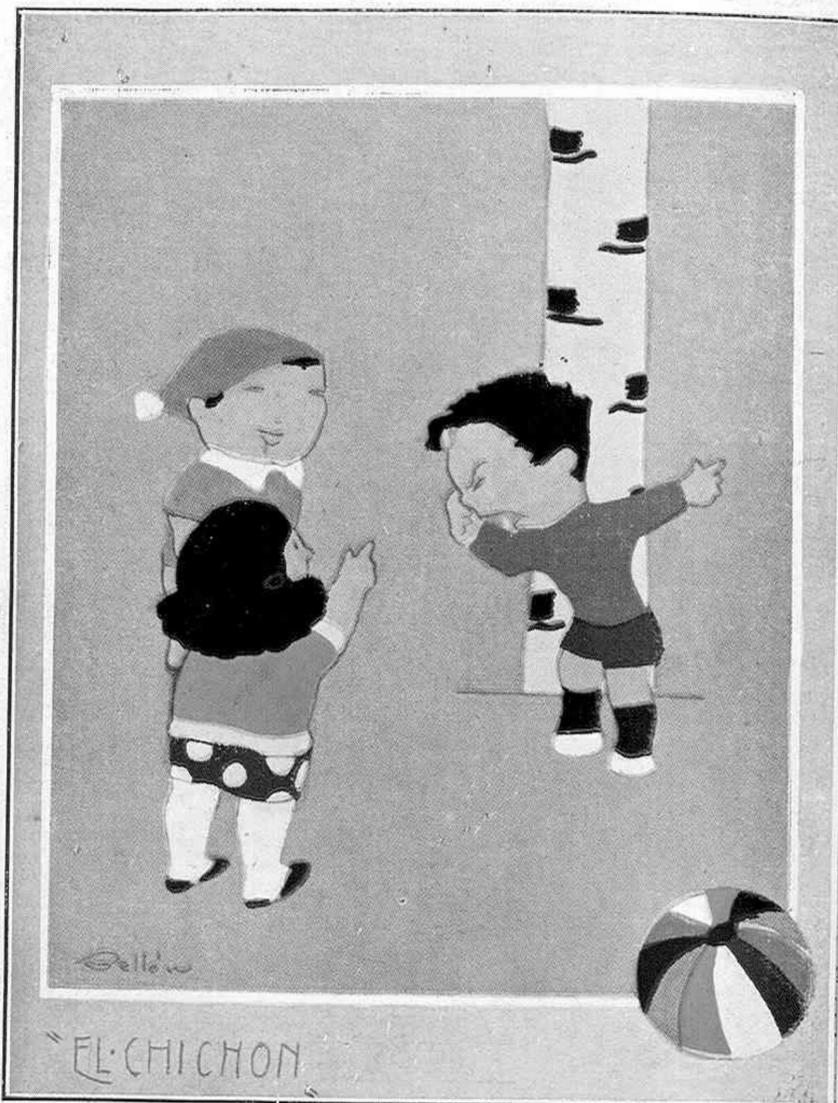
—¡Cómo me aburro!

Y, sin embargo, la diversión existe, el espectáculo atrayente tiene la suficiente fuerza para empujar á cientos de seres que quieren distraerse, pero no logra llegar por completo hasta todos. Aquellos espectadores tristes, pensativos, que arrastran su melancolía á través de las carcajadas ó del interés emocionante de los otros, son los que se hallan más allá de los menudos placeres que les pueden ofrecer las mismas y eternas diversiones de siempre; los que ya las conocieron todas, los que buceando en sus recuerdos de otros tiempos y

edades, las encuentran idénticas á las que tantas veces tuvieron que soportar.

Aquí está encerrado el secreto de la alegría espontánea y franca que rodea á los juegos de los niños. ¡Con cuánta novedad se les ofrecen á los pequeñuelos las primicias de todas sus diversiones! En el primer juguete que los solícitos cuidados paternos pone en sus manos está la primera sorpresa para sus ojos inquietantes y para su imaginación que comienza á despertar. ¡Ah! ¡Existía aquello y ellos no lo sabían! El mundo ha producido un juguete, una diversión tal y no la habían tenido hasta entonces. ¡Parece mentira! Entonces es cuando su alma se llena de alegría, de entusiasmo, y la felicidad les embarga por completo.

Las pobres criaturas no sospechan entonces que pasará el tiempo, que idénticos juguetes llegarán á sus manos y que á fuerza de tenerlos, de manosearlos, de ejercer sobre ellos el dominio absoluto, llegarán á cansarlos, á hastiarlos y á no producir en su ánimo la menor sensación de entusiasmo. Cuando este momento llega es que apunta en ellos el germen del espectador aburrido; es que su alma, ante la repetición de los mismos hechos y de idénticas diversiones, anhela el más allá siempre perseguido por la Humanidad, y al no encontrarlo, asoma la desilusión y aparece el desencanto.



He aquí la psicología del espectador aburrido, del que pasa á través de hechos y cosas, manifestaciones externas, sin hallar en ellas momento digno de hacer un alto para gozar de lo que se le brinda. Fueron niños, tuvieron juguetes, caminaron de sorpresa en sorpresa y de alegría en alegría; después vino la monotonía, la repetición; dieron de lado los encantos de la niñez, y en la pubertad buscaron nuevas distracciones.

Pasaron éstas, vinieron otras y asimismo desaparecieron. Con las últimas se fué el alma de la diversión y quedó un campo seco y árido, en el que es inútil sembrar. Por eso el espectador aburrido merece miradas de conmiseración.

A. R. BONNAT

DIBUJOS DE BELLÓN



DE LA VIDA QUE PASA

LOS HORMIGUEROS

AQUEL insigne lord, que fué á un tiempo filósofo, naturalista, comerciante y hombre de mundo y el honor de cuya amistad dió á nuestra juventud el enaltecimiento de un orgullo legítimo; aquel investigador de los grandes y los pequeños organismos que buscó *la dicha de vivir* en las delectaciones espirituales, el inolvidable sir John Lubbock, después de consagrar gran parte de sus nunca mal gastados desvelos al estudio de las costumbres de las hormigas, declaró que en sus falansterios había no pocos ejemplos que seguir por las sociedades humanas. El sacrificio de la individualidad en provecho de la agrupación y de la especie, con brillar en estos seres minúsculos decidido y resuelto, no anula en ellos el instinto del cumplimiento del fin propio. Un hormiguero es interesante; no lo es menos un individuo aislado. Yo he querido demostrar la inteligencia y el valor de una hormiga aislada en un poema arrojado á la voracidad de la Prensa diaria, y que con otros muchos, como *La Catedral* y *El poema del mármol*, esperan en vano un Mecenas. Una hormiga aislada es casi una personalidad consciente. En su tratado de la *Naturaleza de los Dioses* afirmó el orador tusculano que no hay sólo en ella sensibilidad, sino también idea, memoria y razonamiento. *Non modo sensu, sed etiam mens, ratio, memoria.* Pero todo lo sacrifica al fin común. Una vez en la fila es un número, un átomo, una coraza resistente y un grupo de antenas puestas al servicio de la conservación y defensa de la comunidad.

Se ha dicho que este instinto social falta al hombre; la afirmación es absolutamente gratuita. Todos pertenecemos á inmensos hormigueros y nuestra voluntad es minúscula siempre ante la imposición decisiva del todo. Como la piedra de que habla Schopenhauer en *La libertad de la voluntad*, creemos realizar un acto espontáneo cuando una fuerza ignota y ajena á nuestra volición nos deja caer por la pendiente. No somos sino átomos que se mueven en virtud de leyes puramente físicas, y sólo tenemos sobre los formicidos (y ya es bastante) las dos grandes delectaciones místicas platónicas: la contemplación del Cielo estrellado y el sentimiento del deber en el fondo del corazón.

Sentí de niño una conturbación indescriptible la primera vez que uno de mis traviosos camaradas deshizo á patadas un hormiguero, cegó la entrada del subterráneo y borró las huellas de la senda que seguían alineados los pequeños insectos. Nada tan conmovedor como la confusión de la aturdida falange, cuyos individuos daban vueltas y procuraban orientarse en vano, para recomenzar la obra en que emplearon gran parte de su vida. Después de caminar en todos sentidos, de desandar lo andado y de otear sus limitadísimos horizontes, se acercaban los unos á los otros y juntaban sus antenas,

como si quisieran comunicarse las nuevas de la inesperada catástrofe. La ayuda humana ya no les servía, porque hay una ley en la Naturaleza que impone el propio esfuerzo. Y los espectadores de tan honda desolación nos ausentamos acogojados y arrepentidos del mal que causamos á una sociedad organizada, no por ser pequeña y elemental menos digna que las humanas de admiración y de respeto.

Pero á los pocos días volvimos á encontrarnos reconstruido el hormiguero, abiertas sus entradas trogloditas, en cuyos agujeros velan nocturnos vigilantes, señalado el camino que recorrerían las filas de trabajadores incansables, que, según la frase de Ovidio, en la octava elegía, jamás se dejan llevar de la pasividad, *tendum ad inania nunquam.* Nada les importaba el fracaso; la colectividad seguía su labor, porque lo de menos era el triunfo y lo de más el intenso placer de merecerlo.

La fatalidad ha posado su planta muchas veces sobre las sociedades humanas y ha desbaratado las obras que parecieron incommovibles. Después de la ruina de las civilizaciones asiáticas, del desplome del gran Imperio de Occidente, del milenario, de las funestas convulsiones de la Edad Media, de la Revolución, de la Gran Guerra y del imperio de los Soviets, pueblos enteros y á veces razas han sentido la desorientación y el pavor de los hormigueros desbaratados; sin embargo, la Humanidad sigue su camino, y, transcurridos años ó siglos, no quedan de las anteriores convulsiones sino unas cuantas ruinas ornadas de hiedras. ¡Terrible imposición la de la realidad que obliga á hacer y rehacer, una y cien veces, la labor de la civilización, sólo comparable á la de la Naturaleza implacable, empleada perdurablemente en destruir por el insensato placer de crear de nuevo!

Creemos ser dioses y somos hormigas. Labraron los esclavos á martillo los hipogeos y escavaron en las rocas las tumbas de los reyes armipotentes, para que, pasadas las centurias,

profanaran los cenotafios los rebuscadores de diademas, de vasos cincelados y de momias. Pasaron las grandezas y aun las piedras que de ellas se escribieron, cual en la despedazada Itálica, y no hemos de engañarnos, según la lamentación de Jorge Manrique, pensando que ha de durar lo que el hombre espera «más que duró lo que vió, pues que todo ha de pasar de igual manera».

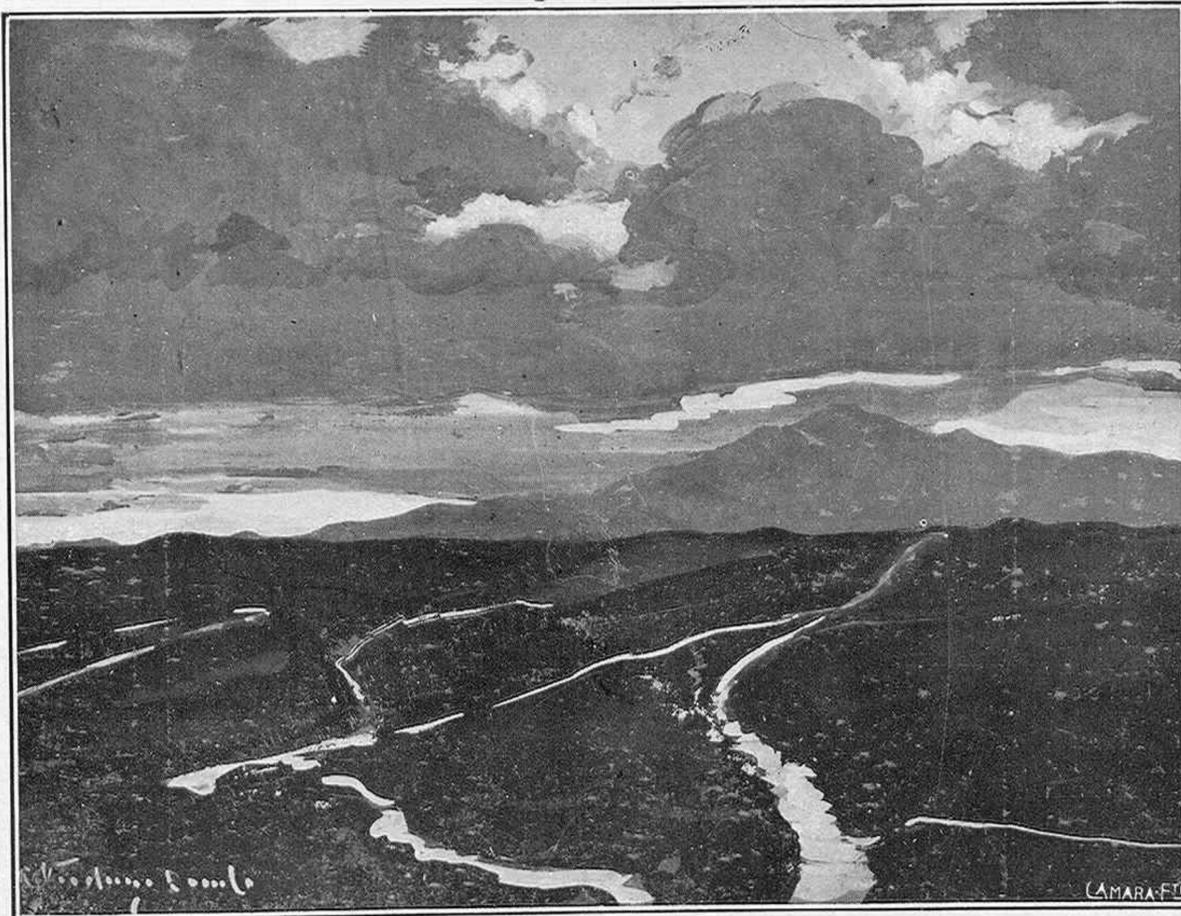
¿Es que el trabajo de las generaciones, el esfuerzo incansable de las razas y la creación portentosa de los genios han de ser siempre estériles y que debemos renunciar á toda la penosa tarea, en vista de que ha de ser anulada inexorablemente y á toda reconstrucción, puesto que tendrá que ser, como nosotros mismos, revertida al polvo? He aquí la pregunta amarga que se hacen los hombres en toda Europa, en estos momentos en que todo está en crisis: creencias, ideales, sistemas filosóficos y políticos, civilizaciones y sentimientos de justicia. ¿Hemos de ser siempre hormigas? ¿Bastará la más pequeña é inesperada tormenta para que quede desbaratado lo que nuestros ensueños nos hicieron creer permanente y para que haya que comenzar otra vez á reconstruir el Universo intelectual y moral con sangre y con lágrimas?

No. Hay una diferencia enorme entre las sociedades de los hombres y las de las hormigas. Lubbock, como todos los naturalistas, formuló una afirmación categórica: Las hormigas y todos los animales inferiores son iguales ahora que en los tiempos que precedieron al Diluvio. Las moscas encerradas en las criptas milenarias, igual que los granos de trigo hallados en la Gran Pirámide, son exactamente iguales á los de nuestros días; pero los hombres, no. Los seres humanos, cuando cavan sus hormigueros, labran también su propio espíritu. Sus obras pueden ser destruidas; su capacitación, cada vez mayor, no puede serlo. Como el sabio Príncipe del cuento no temía al incendio que arruinó á sus hermanos, porque llevaba su biblioteca en la frente,

así los hombres no deben caer en el abatimiento cuando sus obras son destruidas, porque la labor anterior está incorporada á las aptitudes modernas. La Humanidad es hoy mejor que ayer, y lo será mañana mucho más que hoy, y los hormigueros que construye no son siempre los mismos, sino que en los postreros se halla toda la virtualidad de los anteriores. Trabajemos por la obra común, pero trabajemos el propio espíritu, porque en las sociedades, como en los individuos, hay algo que no puede morir. Tal vez la moderna civilización desaparecerá, como todas las anteriores; pero ella se incorporará á las que luego vengan, si, llevadas del amor á lo impersonal é imperecedero, acertamos con nuestro esfuerzo y nuestro generoso desinterés á infundirla un alma creadora.

Antonio ZOZAYA

LA TARDE ROTA



Está la tarde rota por las nubes que afilan sus siluetas. Un nubarrón obscuro, como una nave, flota sobre los montes de cresterías escueltas.

Las llanuras parecen tediosos desiertos cruzadas por caminos que se tienden cansados, zigzagueantes reptiles que se han quedado muertos y están ya por el polvo del tiempo blanqueados.

En medio del silencio un silbido se alarga y se clava en la tarde como un puñal agudo; la tarde se estremece con una queja larga, y el crepúsculo muestra su corazón desnudo.

Eliodoro PUCHE

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

DEL EPISTOLARIO
DE UNA DAMA ANTIGUA

MODAS DE ANTAÑO

B IEN sabe Dios, prima Violante, que si yo sé las incomodidades que trae un viaje de tantas leguas en un mal coche de camino, no me muevo de mi rincón provinciano en donde tan á gusto estaba entretenida con los libros de mi padre, de los que, como sabes, siempre he sido tan aficionada, y durante la tarde, distraída en el obrador de estas monjitas, tan hacendosas y buenas que me hacen la merced de tenerme junto á ellas, como «señora de piso».

Acá me estaba tan ricamente, sin meterme más adentro, porque no me sentía con vocación para tanto, cuando se le ocurre á mi señora hermana Andrea matrimoniarse con aquel D. Gabriel de Arellano, tan amigo de mi padre, que estuvo acá los tiempos pasados siendo presidente de la Audiencia.

Más de treinta años lleva el novio á la novia; y aunqu en principio más le respetaba por las canas que lo quería por la gentileza de la persona, al fin, como dice el refrán, «dávivas quebrantan peñas»; y tan bien ha sabido dar su merced, aunque no me esté bien el decirlo, como hermana que soy de la que de aquí á poco tiene de ser su esposa, que aquella firme resistencia ha caído como plaza fuerte á los recios y pertinaces embates de la artillería.

Sin duda que mi hermana, para consolarse del sacrificio que se hace á sí misma, piensa que tienen razón los que dicen que la gallina vieja es la que hace mejor caldo...

«Una de las cosas que me tiene más apesadumbrada de haber dejado mi rincón y mis monjitas, siquier este apartamiento no sea por mucho espacio, es los usos y costumbres de la Corte, y sobre todo las modas.

Yo, que tan á gusto me estaba por allá con mi ropa holgada, sin adornos ni cintajos que me embarazasen, libre de cortesías y distingos que no siento, porque, criada en la sencillez de mi casa, atenta sólo á las labores y á los libros, desde aquel desengaño infame, que aunque no quiero recordar, como le traigo hincado en mitad del corazón, sin que yo tenga fuerzas para evitarlo, me cae la hiel hasta los puntos de la pluma, ahora he de rendir pleitesía á la Moda, y como no estoy hecha á ello, temo que he de parecer la «Tarasca» que sacan por aquí el día del Señor...

Nunca hasta ahora había usado yo «guardainfante». A mi «verdugado» me atenía, y ello los días que repicaban recio, que los demás no salía de mi hopalanda á estilo de las que se llevaban en tiempos de la Reina Católica (que Dios haya).

El «verdugado» es padre del «guardainfante».

Ya sé yo que tú, como dama que está al tanto de las tiranías cortesanas, no usas el «verdugado», que era de los tiempos de Felipe II, y con tal indumento habrás visto tratada á la Reina Doña Isabel de Valois y á la Infanta Gobernadora de los Países Bajos, Isabel Clara Eugenia.

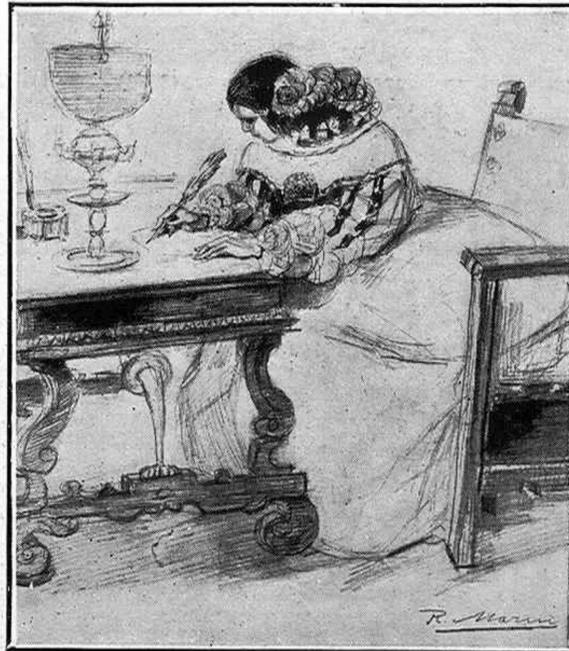
Usábase dicha prenda debajo de la falda, con el fin de aparecer más hueca. Pregunta á tu tía D.^a Jesús, y ella te lo explicará tan bien como quien le llevó en los días de su lejana mocedad. Yo, aunque me llamen rancia, le sigo usando en mi casa, cuando por alguna circunstancia tengo que salirme de lo ordinario.

¿Quién me dijera que yo, que desde que supe su existencia siempre dije pestes del «guardainfante», habría de encajarme en uno que me da el aspecto de una perinola gigantesca ó de una campana andante? Razón tiene el adagio que rez: «Nadie puede decir de este agua no beberé...»

Indudablemente no se ha inventado nada tan ajeno al buen gusto y contra las bellas líneas que solemos tener las mujeres, pues que borra torpemente toda armonía de belleza.

Y ¿esto dicen los eruditos á la violeta (que para todo han de sacar textos antiguos) que lo inventó Apolo para regalárselo á Venus, que ya parecía harto bien y apetecible con el único vestido de nuestra madre Eva?

¡Famoso presente, por vida mía!...



Fuese yo la gentil deidad y enviara al dádívoso galán con mil pares de demonios...

«Es lo notable que pocas prendas del uso como ésta han tenido tan apuestos pareceres, hasta el punto de traer á sus revuelos reales pragmáticas y aun textos teológicos.»

«En mi retiro provinciano (que á cada hora que da el reloj échole más de menos) recuerdo haber leído un libro de Alonso de Carranza intitulado: *Discurso contra los malos trajes y adornos conocidos*, en el que se dice á propósito de esta prenda incivil:

«El *guardainfante* es una cosa superflua y de mucho coste; pesada y penosa, fea, desproporcionada y lasciva. En Francia, de donde nos vino, es tradición que lo inventó una dama de calidad para encubrir una falta de honra, por lo que se llamó «guard'enfant...»

Y algo debe de haber de cierto en esto, porque en una comedia de D. Francisco de Rojas, intitulada *Los tres blasones de España*, que vi en Valladolid durante el tiempo de ferias, recuerdo que decía el gracioso, apellidado en la farsa con el nombre del engorroso artefacto femenino, al preguntarle:

EL REY. ¿Cómo os llamáis?
GRACIOSO. Guardainfante.
EL REY. ¿Qué es «Guardainfante»?
GRACIOSO. Un enredo para ajustar á las gordas; un molde de engordar cuerpos; e una plaza redonda en donde pueden los diestros



entrar á jugar las armas por lo grande y por lo extenso; es un encubre embarazos.

Un poco desvergonzada y chocarrera es tal definición, pero no anda descaminada en buscarle la etimología, ya que no hay forma de saber entre cuántas le usan, quién sí y quién no se halla en estado de buena esperanza.

Por otra parte, las damas de por acá, que tan aficionadas son á ir en coche, se ven y se desean para penetrar en ellos sin calzador. Nada se diga de las angostas escaleras de las casas de vecindad; en éstas sí que es necesario renunciar á la visita ó al espantoso aparato.

Las apologistas de esta tumba andante (que no menos parecen las que con él van ataviadas), ó cuando se quiera hacer menos lúgubre la comparación, mesa mecánica que lleva encima el retrato de su dueña en bulto, ponen contra aquella furibunda diatriba de Carranza una hinchada apología de Arias Gonzalo, publicada en Lisboa por los años de 1636, bajo el título de *Memorial en defensa de las mujeres de España y de los vestidos y adornos que usan, dirigido al Rey Nuestro Señor*.

En cambio, á mi me parece poco cuanto se diga para menospreciar y desacreditar tan inútil embeleco.

Harta razón tiene el gran costumbrista don Juan de Zabaleta (escritor menos leído de lo que se debiera) cuando dice á este propósito:

«El «guardainfante» es el desatino más torpe en que el ansia de parecer bien ha caído.

Si una mujer tuviese aquella redondez de cuerpo desde la cintura abajo, ¿hubiera quien se atreviese á mirarla?

¿Ponerse postizo un defecto puede hacerlo sino quien está sin juicio?

Ponerse postizo un ojo, vaya, porque los ojos son hermosura; pero ponerse una hinchazón contrahecha, ¿quién lo puede hacer que no esté fuera de tino?

Si un hombre se pusiera postiza una corcova, ¿no le tendrían las mujeres por mentecato? Pues ¿qué juzgarán los hombres de las mujeres que se ponen una monstruosidad postiza?...

¡Ay, prima del alma! Si yo hubiese tenido la fortuna de asistir de antemano en la Corte y conociera entonces á este flajelador de usos y costumbres, ¿qué abrazo le diera, aunque me tomasen por hembra casquivana y desenuelta!...

En fin, Violante mía, ya he *guardainfanteado* bastante; perdona, pero es mi manera de ser; ya sabes que cuando la tomo con una cosa que me solivianta el ánimo no la sé dejar hasta que me parece que en fuerza de manosearla he acabado con ella...

Por hoy no te canso más; en otra (y será la última por ahora) te referiré la boda de Andrea, que ya habrá tenido lugar, y te diré algo de cómo se toma la devoción en la Corte. Ello es cosa peregrina y que se presta á hacer sabrosos comentarios...

ooo

Si esta dama censora reprodujo su especie y tuvo hijas y nietas de tan buen sentido, aunque por el ambiente en que vivieran y el cobarde *qué dirán* tuvieran en alguna ocasión que ser esclavas de la Moda, como ella lo fué, algo pueden haber escrito acerca del «tontillo», que no era sino una consecuencia un poco menos exagerada del «guardainfante», y que también deformó los graciosos talles de las damas dieciochescas, y no se dejarían en el tintero al absurdo «miriñaque» de los tiempos isabelinos, que volvió por los antiestéticos de su abuelo.

Como estaba hecho con tafetán engomado sobre armaduras de junco y tiras de esparto, la musa popular lo cantó en estos versos:

«Tantán. —Que llaman. —¿Quién es?

—El chico del esterero, que viene por el dinero del «miriñaque» de ayer...»

DIEGO SAN JOSE

DIBUJOS DE MARÍN



CARMEN ó Angustias ó Gabriela ó Ana María... Mocita andaluza con los ojos y el pelo negros como una pena y los labios rojos como un corazón.

Muchachita de Sevilla que ansiaba volar por el mundo, ávida de aventura y de fama, haciendo de su cuerpo cimbreño, mórbido y poderoso de juventud, banderín de enganche para el deseo, llamarada de triunfo, escultura de la gloria.

—¿Qué? ¿Serviré yo para bailaora?—nos preguntó.

—¡Vamos á verlo!—contestó el amigo castizo y jovial.

«Noche de fiesta en Sevilla», como dice una canción ya popular. A azahares y á manzanilla olía el aire. Y en la maravilla nocturna, el patio con arriates de azulejos policromados, sobre cuyos jazmineros parecían haber llovido estrellas, era como un gran incensario que perfumaba el ambiente vernal. La fiesta andaluza llegaba á su apogeo...

Ritmo, gracia y pasión. Dulce y honda melancolía en la guitarra mora, que tiene cintura y caderas de mujer hermosa; trémolo desgarrado en la voz del *cantaor*, que sollozaba una copla de pasión y de celos...

En la guitarra todo el torbellino lírico, los esguinces bruscos y ardientes de la música flamenca que unas veces salta en las cuerdas, como

un gorrión, siguiendo el compás vivo de la «seguidilla», y otras se adormece en la lenta agonía que lloran los bordones por la «petenera»...

Y en el momento en que el ritmo se precipita y el «jaleo» se apaga en un jadear ronco, sale á bailar la mocita del rostro moreno, el pelo y los ojos negros como una pena y los labios rojos como un corazón.

Sobre el husto poderoso, el mantón de espumilla rojo le pone orla de caireles de seda; la falda de volantes ondulados es sobre la magia de los pies como una mariposa que revolotea; sobre la noche lustrosa del pelo le sangra la roja agonía de unos claveles...

Arranca á bailar lentamente, ceñida á sus flancos la falda de percal que modela poderosas turgencias; en alto los brazos, serpientes temblorosas que tienen en los vértices, con las manos, trémulos aleteos de paloma... Los pies repiquetean nerviosos marcando el dejo precipitado y zumbón del tango...

Y así, al ritmo de la música flamenca, ya la *bailaora* se yergue rítmica y serena como una estatua; ya se contrae, epiléptica, como una poseída; ya se escorza en la violenta seducción de una súplica de amor...

A veces hay en su rostro una expresión torturada de pena, y en seguida sus ojos se entornan con pícaro lujuria, y sus brazos se tienden

implorantes, y sus caderas marcan los giros complicados de una labor sensual...

Sacerdotisa y bacante, diosa y hembra, en la vibrante orgía de color y de ritmos de la zambra, la *bailaora* encarna el alma lírica, lúgubre y lúbrica de la danza... Es el baile flamenco solemne como un rito, violento como una pasión, nefando, incitante y bello como un pecado...

¿Qué extraña seducción tiene en sus giros torturados y plebeyos? ¿Por qué escuchando el desgarrador bordoneo de una guitarra el corazón se siente acongojado como por «un dulce deseo de llorar»?

Quizá porque como todo lo que es armonía y pasión y dramática síntesis de la palabra y el deseo hechos movimiento, el baile flamenco es también arte: arte, en su suprema acepción de la belleza humana transformada en medios expresivos...

Arte plebeyo, extraño y personal el de la mocita *bailaora*, lirio moreno del jardín de Venus.

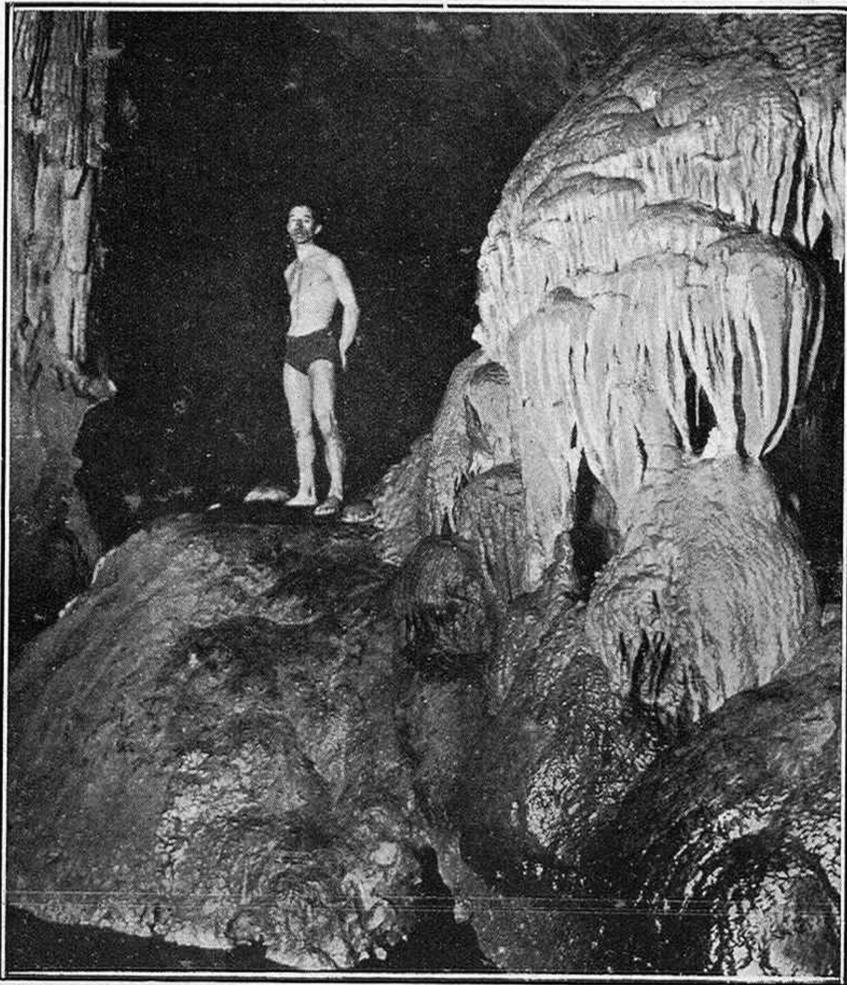
En ella, en sus giros locos y en sus ritmos ardientes y en la voluptuosidad de sus cadencias y en la trémula pasión de sus ojos, palpita el alma compleja de Andalucía, que es al par—como ese baile—pagana y mística, lírica y sensual, salvaje y exquisita...

JUAN FERRAGUT

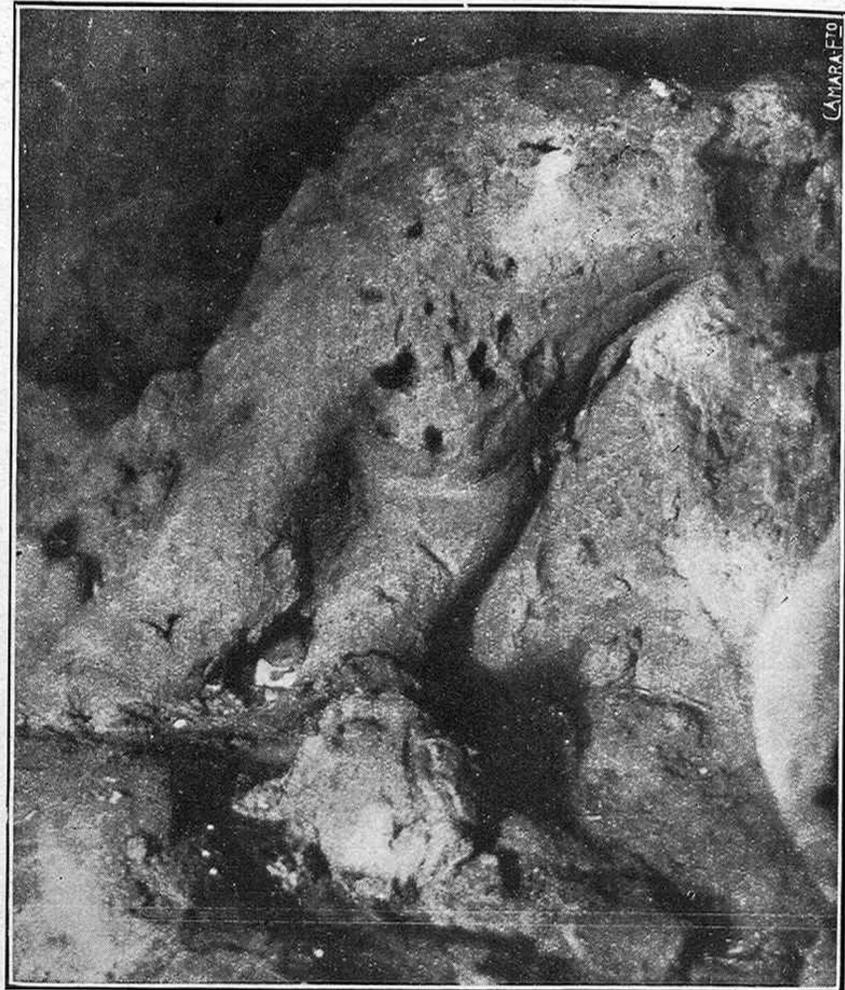
DIBUJO DE OCHOA

LA HUMANIDAD PREHISTÓRICA

Un taller de escultura de hace 25.000 años



M. Norbert Casteret, descubridor de la caverna prehistórica de Montespán (Francia), cuya antigüedad se remonta á 25.000 años



Bajorrelieve de un tigre, fijo en uno de los muros de la caverna, considerablemente dañado por las filtraciones

EN uno de nuestros números anteriores (1) dábamos noticia del importante descubrimiento arqueológico llevado á feliz término hace poco tiempo en el valle del Célé (Dep. del Lot, Francia), por el abate Lemozi. Hoy nos toca registrar un hallazgo posterior, realizado también en la nación vecina por otro entusiasta de la Prehistoria, y que aventaja aún en importancia al ya señalado, por cuanto viene á dar nueva é interesantísima muestra del sentimiento artístico del hombre troglodita, manifestado en la pintura y el grabado rupestre, instruyéndonos al paso en ciertas prácticas de índole mágica, origen, al correr de las centurias, de diversos ritos religiosos del paganismo civilizado. Los hechos que dieron lugar al sensacional descubrimiento tienen toda la emoción y el color de una novela de aventuras. El 23 de Agosto último, un joven é intrépido arqueólogo francés, monsieur Norbert Casteret, logró penetrar en cierta caverna inexplorada del Alto Garona, verdadero museo prehistórico, de inestimable valor documental. Hállase emplazada dicha caverna á poca distancia del pequeño Municipio de Montespán, y dista corto número de kilómetros de las famosas grutas de Aurignac, Tourasse, Marsoulas y Tarté, lugares de excepcional significación en

la historia de la humanidad primitiva. Algo más alejada (unos 28 kilómetros) se encuentra la caverna del Tuc d'Audoubert (Ariège), donde el conde Bégouen, de Tolosa, hubo de descubrir en 1912 los notables esbozos escultóricos, obra del hombre magdalenense, y, por tanto, de una antigüedad probable de 15.000 años.

La caverna de Montespán es, en realidad, un río subterráneo de cerca de un kilómetro que pasa debajo de alto macizo montañoso correspondiente al sistema pirenaico. Huelga decir que la invasión del agua en este refugio de los primeros pobladores de Europa había sido hasta ahora obstáculo infranqueable para toda exploración, pues ha de añadirse que en varios

puntos de la galería la bóveda desciende hasta quedar un metro ó más bajo la superficie de las aguas. Pero lo que hubo de arredrar á otros arqueólogos no fué para M. Casteret sino nuevo y poderoso incentivo de su curiosidad científica. Gran nadador, hasta el punto de haber ganado varios campeonatos de ese deporte, decidió penetrar en la inundada caverna y recorrerla á nado, llegando hasta donde fuese materialmente hacedero. Luego de adoptar la toaleta exigida por la exploración acuática, y de proveerse de una bujía y una caja de fósforos que llevaba cerradas en hermética cajita de caucho pendiente del cuello, el valeroso investigador se sumergió en el agua frigidísima y avanzó resuelto en

plena tiniebla, nadando á veces en la superficie y buceando otras largo trecho, cuando la depresión de la bóveda interceptaba el paso de la galería. De tiempo en tiempo, M. Casteret se detenía, y manteniéndose á flote ó encaramándose sobre el lecho de rocas, encendía la luz y rebuscaba entre la piedra al descubierto alguna huella humana. Tras no pocas penalidades y á riesgo en ocasiones de sucumbir por asfixia ó aplastado por los constantes desprendimientos de tierra y caliza, logró al fin dar con una estrecha galería casi libre de agua y de unos 250 metros de longitud, donde entre numerosas

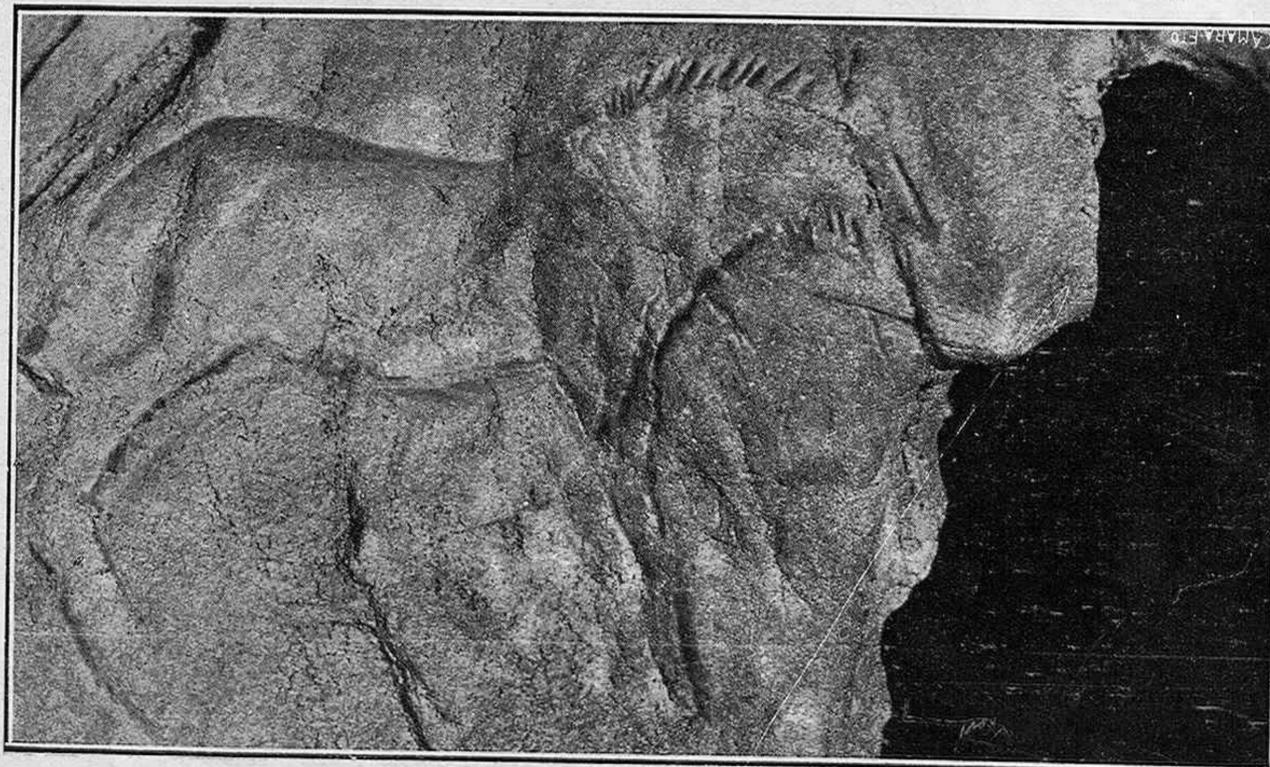
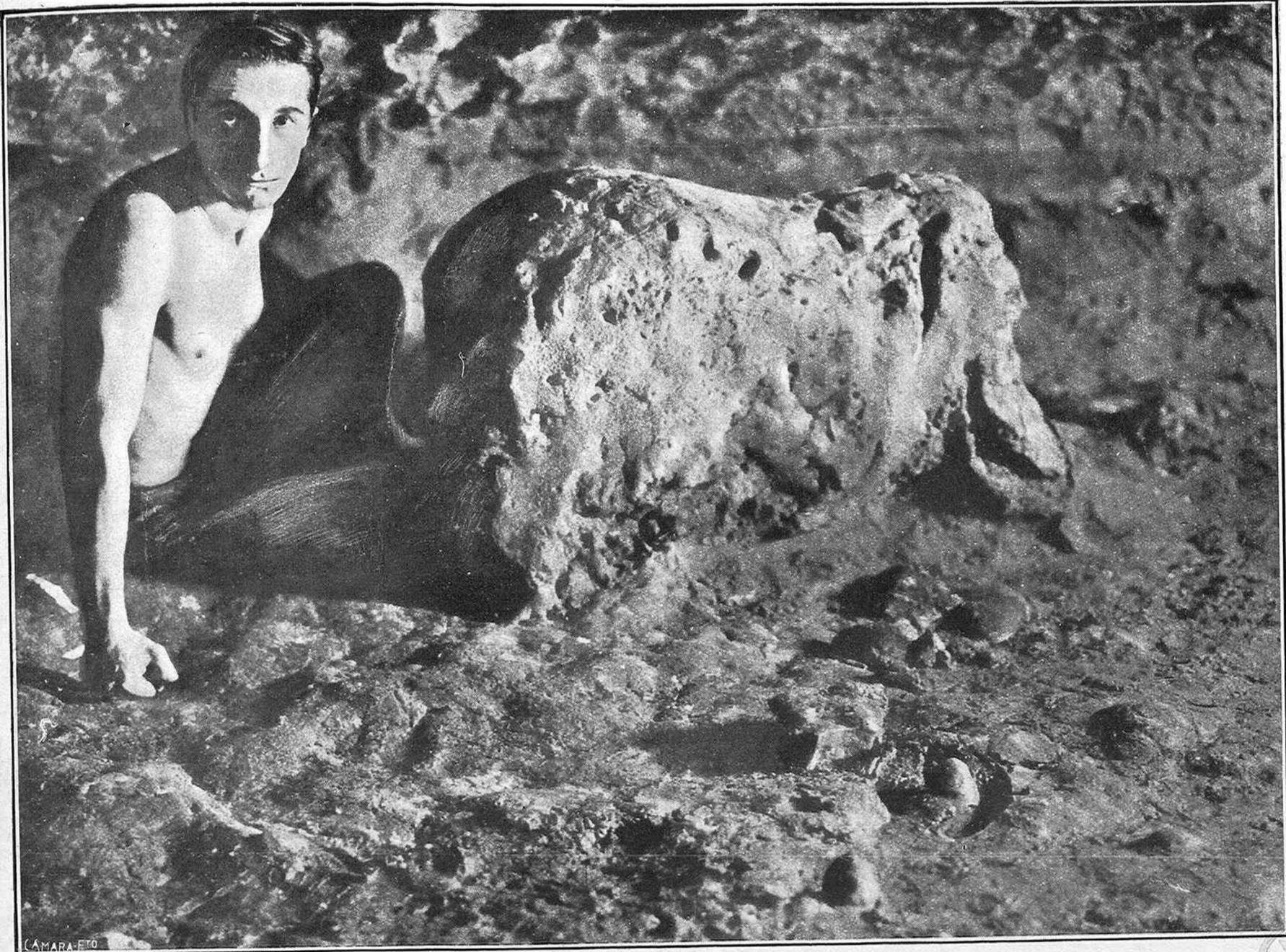


Figura de caballo grabada en la caverna de Montespán

(1) Véase el núm. 514 de LA ESFERA.



Escultura de un oso, que, con otras varias obras análogas de los artistas aurinienses, se conserva, aunque mutilada, en una galería de la caverna de Montespán

formaciones estalactíticas y estalagmíticas aparecieron á los ojos maravillados del arqueólogo intrépido verdaderas obras de arte de una civilización remotísima. No sólo se hallaban cubiertas las paredes de profundas incisiones representando animales primitivos, análogos á los existentes en cavernas ya descubiertas, sino que hacia el promedio de la galería se elevaban del suelo varias figuras de barro petrificado, en las que lo tosco de la traza no impedía precisar su significado real. Las más perfectas, dentro de lo rudimentario de su modelado, eran un oso y dos tigres, presentando todas en el cuello y pecho hondas cicatrices triangulares, como si en la arcilla blanda se hubiese clavado la punta de alguna lanza. Que estas lesiones causadas á las figuras no debieron ser casuales y sí deliberadas, lo hace suponer el haberse encontrado incrustada en una de ellas una flecha de sílex. De modo que, á juicio del descubridor, y corroborando la opinión, ya generalizada, de que estas representaciones rupestres son testimonios de una religión idolátrica primitiva, la caverna de Montespán, en tiempos remotísimos, no invadida aún por las aguas, sirvió de santuario de algunas divinidades protectoras de la caza, á las que los hombres trogloditas procuraban hacerse propicias realizando el simulacro del sacrificio cruento.

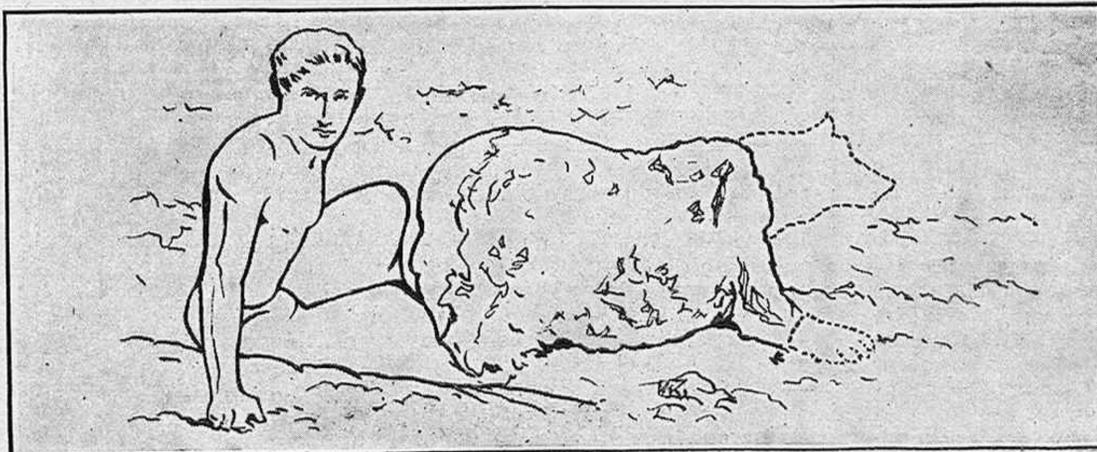
Y que el santuario fué al mismo tiempo taller ritual lo evidencian, de modo que no deja lugar

á dudas, los numerosos amasijos de arcilla en forma esférica, con señales dactilares, que, á poca distancia de las figuras terminadas, hubo de ir descubriendo el afortunado explorador de la caverna de Montespán. Además, pudo observar, maravillado, que aquellos artistas de hace doscientos cincuenta siglos habían intentado plasmar, valiéndose del mismo material, la cabeza y el torso ubérrimo de una mujer, que, por alguna causa desconocida, quedó sin terminar, aunque lo bastante definidas sus líneas para dar patente testimonio de las intenciones artísticas de sus autores. Conviene advertir, ya que todo hallazgo prehistórico de este género puede ser acogido con cierta desconfianza, que las esculturas de la gruta de Montespán presentan un certificado de autenticidad en absoluto convincente. Consiste dicha garantía en las espesas capas de materias calcáreas depositadas sobre

las figuras por las filtraciones de la bóveda. Ello desvanece toda sospecha de que «viles falsificadores» hayan podido crear las esculturas de esta caverna, si no fueran ya suficiente argumento en contra de la mixtificación las dificultades de acceso á la misma.

Realizado el hallazgo, M. Casteret se apresuró á comunicarlo al mundo científico, realizando al mismo tiempo operaciones para facilitar la entrada de la gruta.

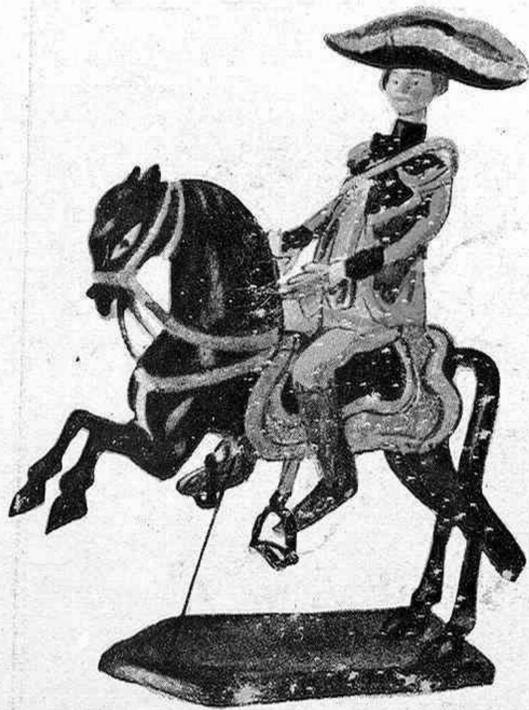
Hasta el presente, ésta ha sido visitada, entre otros ilustres arqueólogos, por el abate Breuil, profesor del Instituto de Paleontología humana, de París; el profesor Hamel-Nandvin, de la Universidad de Lieja; el conde Bégouen, profesor de Arqueología Prehistórica de la Universidad de Tolosa; el doctor Capitán, de París; el profesor Sollas y Mr. Sanford. Del estudio de las esculturas, realizado por todos ellos, deducen que deben ser obra de aurinienses, raza que vivió hace 25.000 años y que buscaba refugio en las más inaccesibles cavernas para celebrar sus misteriosas ceremonias. Alcanzan, por consiguiente, mayor importancia los hallazgos de la gruta de Montespán que los prodigiosos bisontes de arcilla encontrados por el conde Bégouen en el Tuc d'Audobert, puesto que estas obras escultóricas, aunque más perfectas que las ahora descubiertas, son posteriores en unos diez ó doce mil años.



Dibujo demostrativo de la figura del oso, de incorporarse á la escultura los fragmentos que le faltaban

A. READER





LOS NUEVOS MUÑEQUITOS

FOR

RAMÓN GÓMEZ
DE LA SERNA



PROCEDENTES de Alemania han inundado el mundo unos muñequitos en que se resume con encanto la nueva audacia grotesca y sencilla del juguete.

Son muñecos baratos y burlones, que interpretan ese infantilismo caricaturesco, sintético, rústico, primitivo que vuelve á caracterizarle.

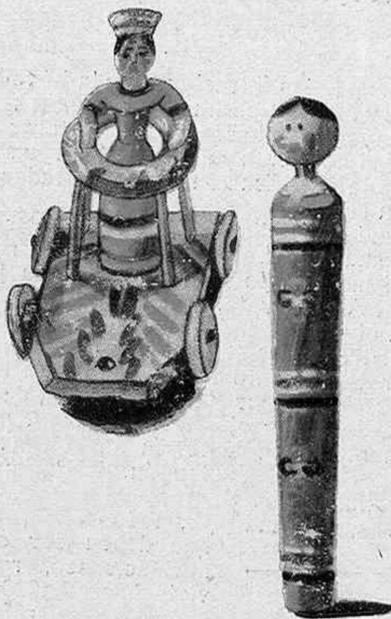
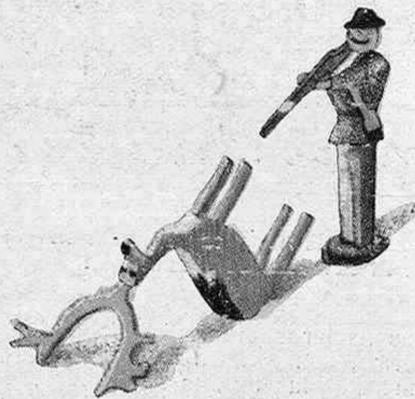
La niñez añoraba aquellas antiguas cajas de muñecos en que el colorido típico daba su alcuria inverisimil, de no se sabía dónde, con prestigios de gendarme y cosaco de colorines, al

parpajo de hecho con una navaja pastoril manejada por un artista. Aquel momento del Paraíso, con su candidez pristina y auténtica, vive en esa composición escueta y grotesca, como sólo vive en los cuadros de los primitivos.

Pero el caso es que estos muñecos, que no se sabe cómo han entrado en España—maletas llenas de bisutería y jugueterías que llevan los aeroplanos de la noche que cruzan sigilosamente las fronteras—tienen un autor, y un autor conocido, y con nombre que nos es familiar, porque lo lleva también uno de nuestros más queridos *clowns*: Seyffert.

Seyffert es el autor de esos taruguillos que nos han saltado á la vista aun siendo tan minúsculos, tan bagatelísticos, tan de cacharrería.

Hemos encontrado el autor, y justo es proclamar su mérito, ya que casi siempre son anónimos estos aciertos vivos, con vida mágica de gnomos, de enanitos, de personajes de cuento infantil.



El muñeco estilo bolo, el muñeco retrechero, que no oculta que es juguete de concepción fresca, alborozada, sin redundancias, sin amañes, sin retoques y abusos de elementos naturales y deleznales, el juguete genuino, es el juguete que vuelve.

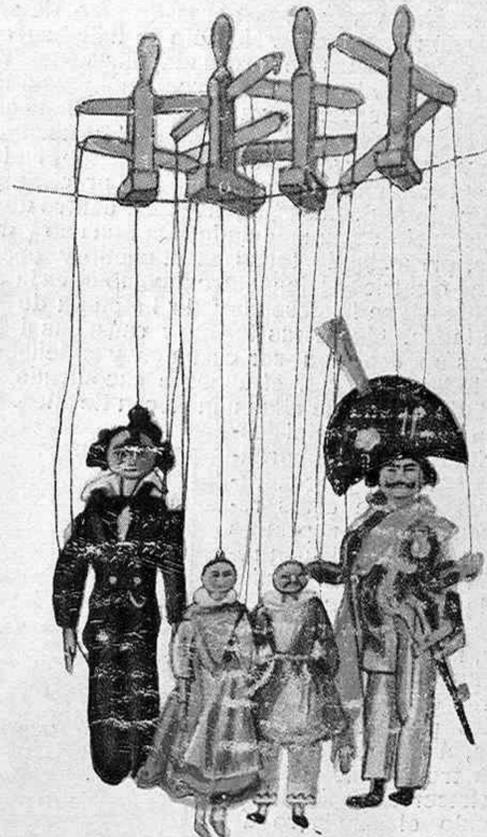
Estos minúsculos juguetes de cuando Nuremberg era una aldeita de pastores—no del de ahora, que ha dejado de ser aquel complicado juguete de relojería para ser toda una ciudad—han triunfado sin que nadie los recomiende, como nueva semilla de la sencillez, del juguete que han lanzado á los vientos las palmeras reintegrantes del juguete neto, las palmeras fecundas, que, sin que se cuente con ellas, son las que mantienen las especies debidas sobre las intrigas de los hombres.

Los mayores también necesitaban volver al espectáculo de los juguetes sencillos, y ha habido un momento en que los amigos que atisban las cosas que lo merecen se han dicho:

—He comprado un juguete que es un Adán y una Eva bajo el árbol.

—Sí, y la serpiente les ofrece la manzana... Yo también lo he adquirido... Es genial.

Se ha coincidido en este juguete de apariencia tan trivial como hacía tiempo que no se coincidiera en cosas así. Tiene inocencia y des-



que extendía sus brazos y sus piernas en aspaviento de meter miedo; terrible aspaviento que á veces se agravaba con la amenaza de un sable.

La niñez, cansada de los juguetes complicados ó de un realismo repugnante, quería volver á sus muñecos elementales, al cazador que apunta á un ciervo de simple trazo, un cazador con las piernas de una sola pieza, con cintura de carrete y con la escopeta apoyada arbitrariamente, pero muy á lo niño, en la nariz.

AL BORDE DEL PECADO

(CUENTO)



LIBRO
BIBLIOTECA
MADRID

CAMARGO

A pesar de todo, salió. Aquello no sería nada. Un conato de indigestión que le producía ligera fiebre. Había ocurrido con frecuencia, y esto le daba tranquilidad, convenciéndola de que en los niños no tienen importancia estas indisposiciones repentinas que desaparecen con la misma rapidez que se presentaron.

Además le había prometido á Rafael asistir á la cita, y no sin curiosa inquietud esperaba el momento de verse á solas por primera vez. Era un pecado, una deslealtad imperdonable hacia su marido, á la que la bondad de él no le daba derecho, pero era también una atracción que no sabía resistir, que le hacía olvidar sus deberes, que sofocaba las protestas de su conciencia, que la impelía con el agrí dulce deseo, con la inconsciente fuerza de la tentación pecaminosa.

Para tranquilizar su espíritu, que la reprochaba aquella locura, pensó que era imprudente chasquear por segunda vez al enamorado, y que el temor á una insensatez á que le llevara su vehemencia ó su despecho era la principal razón que la decidía á ir en su busca, como le había prometido en uno de aquellos momentos en que sugestionada por su candente ruego, por la ardorosa promesa de felicidad con que él la conmovía, no supo resistir el insano afán.

Pero así que estuvo en la calle, ya lejos de su casa, una idea torturadora apareció en su mente.

¿Y si la leve dolencia de su hijo era algo así como una amenaza del Cielo, que para evitar su pecado hacía entrever el castigo?

No lo creía; procuraba persuadirse de la puerilidad de semejante pensamiento; pero su persistencia le hizo acortar el paso y sentir cierta vacilación que adquiría tenacidad é inquietud de arrepentimiento conforme se acercaba al sitio de la cita.

Y hasta llegó á detenerse, decidida á retroceder. Pero ya era tarde. Vió en la sombra la figura del que la aguardaba, que, impaciente, habíase adelantado á su encuentro, y Emilia no pudo rehuirle.

Pero cosa inexplicable: aquel hombre que ejercía sobre su ánimo un extraño poder de suges-

tió, como una influencia fascinadora que encontró siempre grata, ahora parecía despertar en ella una sensación diferente, que tenía mucho de miedo y algo de incomprensible repulsión.

Y cambiados los saludos, mientras él deslizaba á su oído aquellas palabras que otras veces le produjeran estremecimientos y emociones tan hondas, y que ahora escuchaba como algo que ofendía su decoro, como si hirieran su corazón y su pensamiento en vez de cautivarlos, le pareció que ni el tono de su voz era tan persuasivo, ni su semblante tan simpático ni su figura tan esbelta.

Pero se dejaba llevar. El la tomó del brazo y ella sentíase sin fuerzas para oponerse. Notaba un desfallecimiento, una dejadez, que le producían indignación, porque sucumbir sin voluntad, no por deseo irresistible, sino por falta de energía, se le antojaba depresivo y desagradable. Y en aquel decisivo momento advertía bien claramente que aquella idea supersticiosa que intranquilizara su espíritu, fija con tenacidad en su pensamiento, había aplacado, destruido sus afanes pecaminosos.

El silencio con que escuchaba sus invitaciones ardorosas, sus cálidos acentos de mal contenida lujuria, creyólos él sumisa y complaciente conformidad del deseo que acataba rendido.

Y deteniéndola y oprimiéndole el brazo, le propuso:

—Mira: vamos á ir á una casa donde podamos estar solos; donde no nos estorbe nadie.

Esta brusca proposición la hizo reaccionar:

—No. Esta noche, no. No dispongo de tiempo. Vine porque no supieras otra cosa. Por evitar que te impacientaras y cometieras una imprudencia. Pero debo irme cuanto antes. No estoy tranquila. Siento una gran zozobra, porque mi hijo no está bien. Me acobarda el presentimiento de que si tardo lo encontraré peor. Estoy impaciente por volver á su lado.

—¡Bah!... ¿Qué tiene?... No será nada...

—Es posible; pero la inquietud no me deja. Y era verdad. A cada instante sentíase con mayor angustia. Parecíale oír la voz de su

hijo que la llamaba desde su lecho, enrojecido el rostro por la fiebre que abrasaba su piel de seda rosada, agitando en el vacío las manitas convulsas en busca del rostro de su madre.

—¡Mamá, mamá!

Y se desprendió bruscamente. Sentía anhelos de huir, de correr á su casa. Era el aviso providencial que le ponía ante los ojos su pecado, para que aún pudiera salvarse.

Sí. El llamamiento angustioso resonaba en sus oídos tenazmente.

Y ya no pudo contener su inquietud. No escuchaba las persuasivas frases del seductor.

—Ya nos veremos otro día. Adiós; no puedo detenerme más.

—Pero, aguarda. Te acompañaré.

—No. Deja, deja. Voy á escapar.

ooo

Al entrar en casa oyó la voz de la criatura:

—¡Mamá, mamá!

Corrió á la alcoba. Se precipitó sobre el lecho. Abrasaba su boca, al besarlo, la piel enrojecida del ángel, que al verla le tendió los brazos temblorosos.

Entonces sintió firme el remordimiento, y, arrodillada, suplicó fervorosamente perdón.

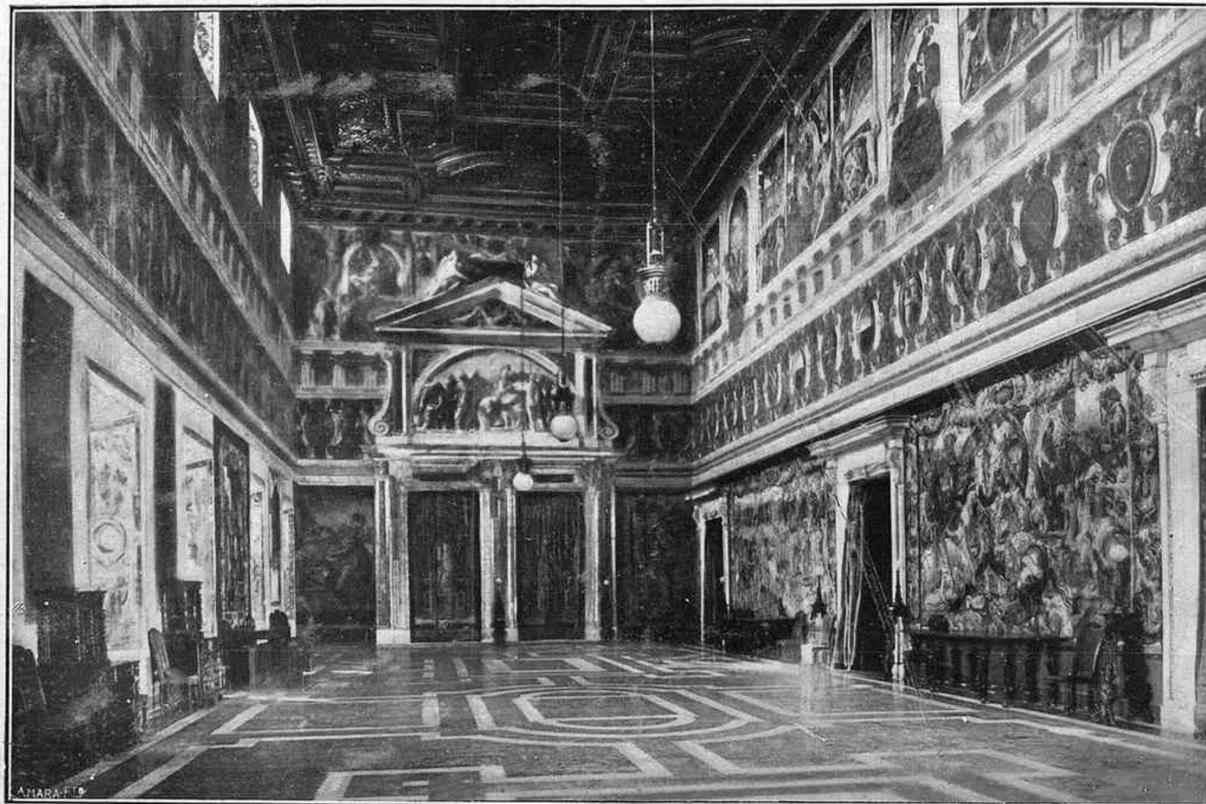
—¡Dios mío!... ¡Ya que tuviste la clemencia de llamar á mi corazón, para salvarme, no me castigues con pena mayor que la que sufro, aunque la tengo bien merecida!... ¡Salva á mi hijo, que yo te juro que jamás una idea indigna volverá á obscurecer mi pensamiento!... ¡Compadéceme! ¡No me castigues más!...

Y como si Dios la hubiera oído, y penetrando á la vez en el fondo de su conciencia hubiese comprobado la sinceridad de su arrepentimiento, puso en su corazón la frescura de la esperanza, por virtud de una leve sonrisa que iluminó el rostro angelical de la criatura.

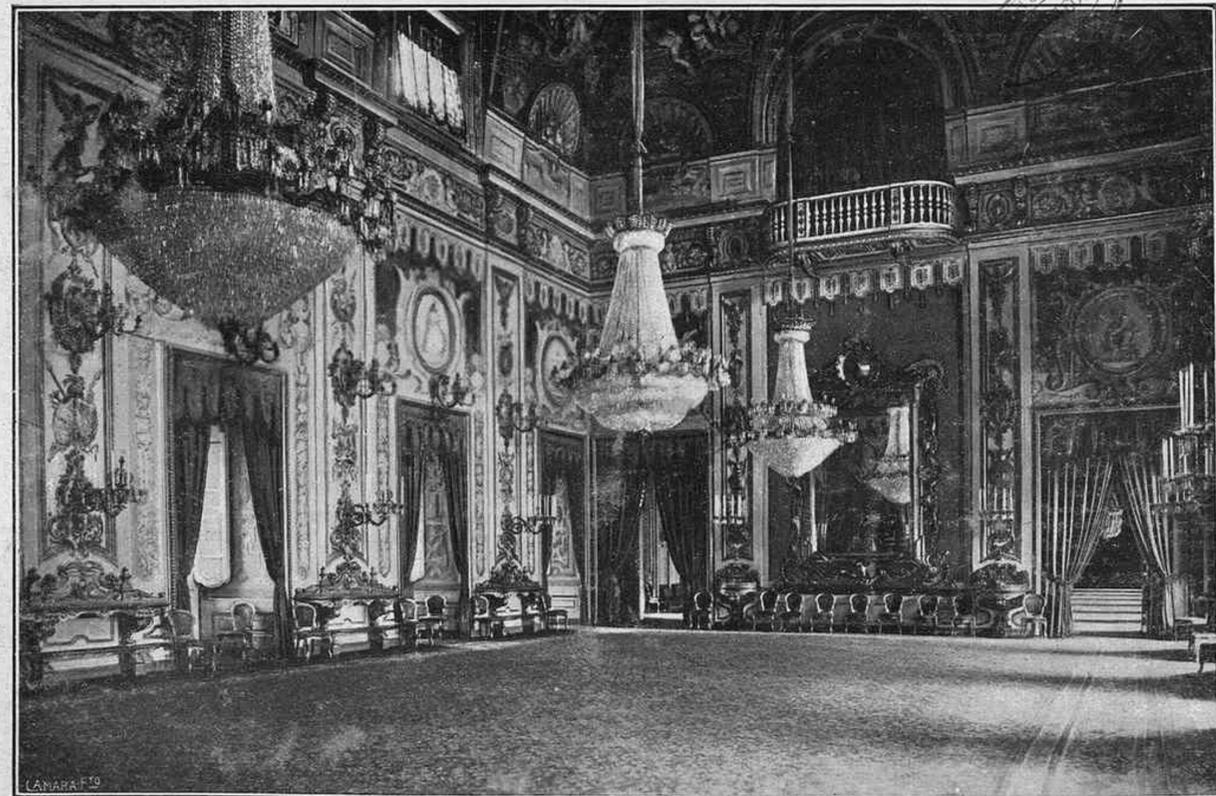
E. CONTRERAS y CAMARGO

DIBUJO DE BASILIO

EL PALACIO REAL DE ROMA



Sala de los Suizos con las habitaciones del Conde Calvi de Bergolo



Gran Comedor de Gala



EL REY VÍCTOR MANUEL DE ITALIA

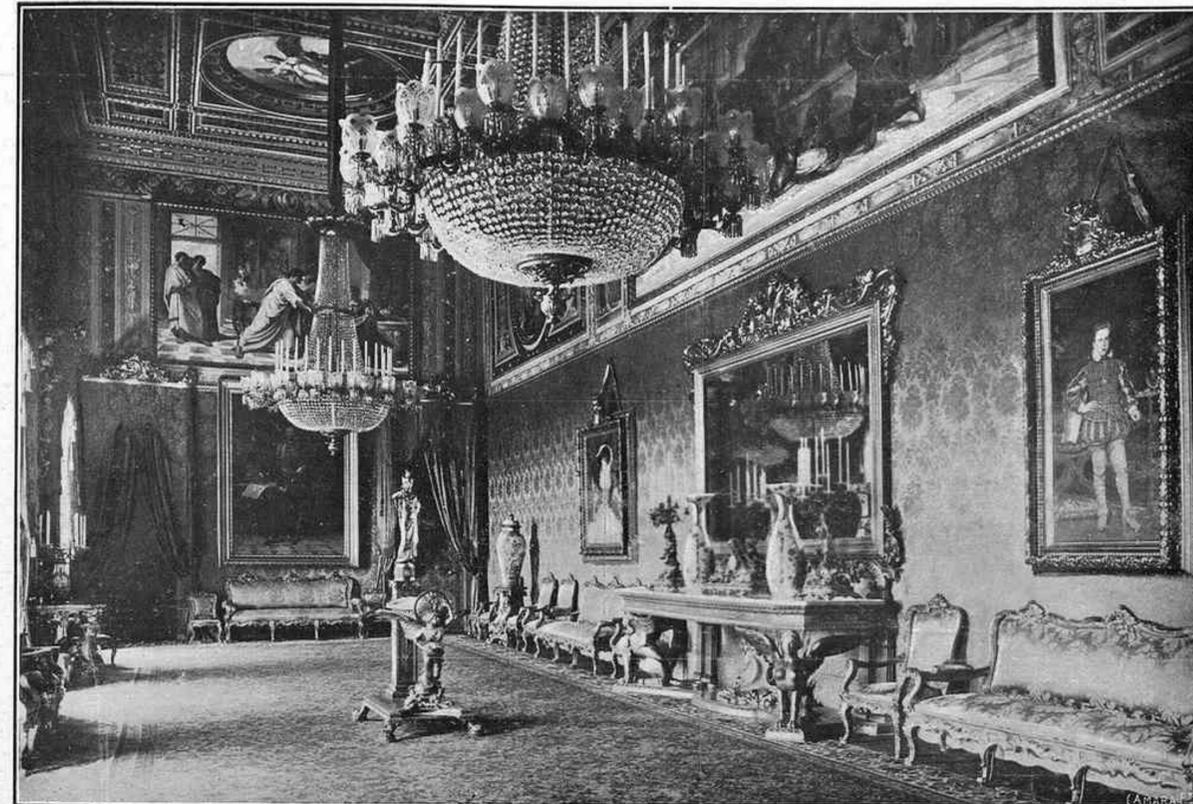
Presenta nuestra página, como nota gráfica en extremo interesante en los actuales momentos, varias fotografías de interiores del magnífico Palacio del Quirinal en Roma, residencia desde 1870 de los Reyes de Italia, y en el cual han sido recibidos con extraordinaria solemnidad los Soberanos de España.

El suntuoso edificio, construido sobre la histórica colina de Roma que le da nombre, comenzó a erigir en 1574 para residencia de los papas, convirtiéndose en la fecha antes mencionada en morada habitual de los Monarcas italianos.

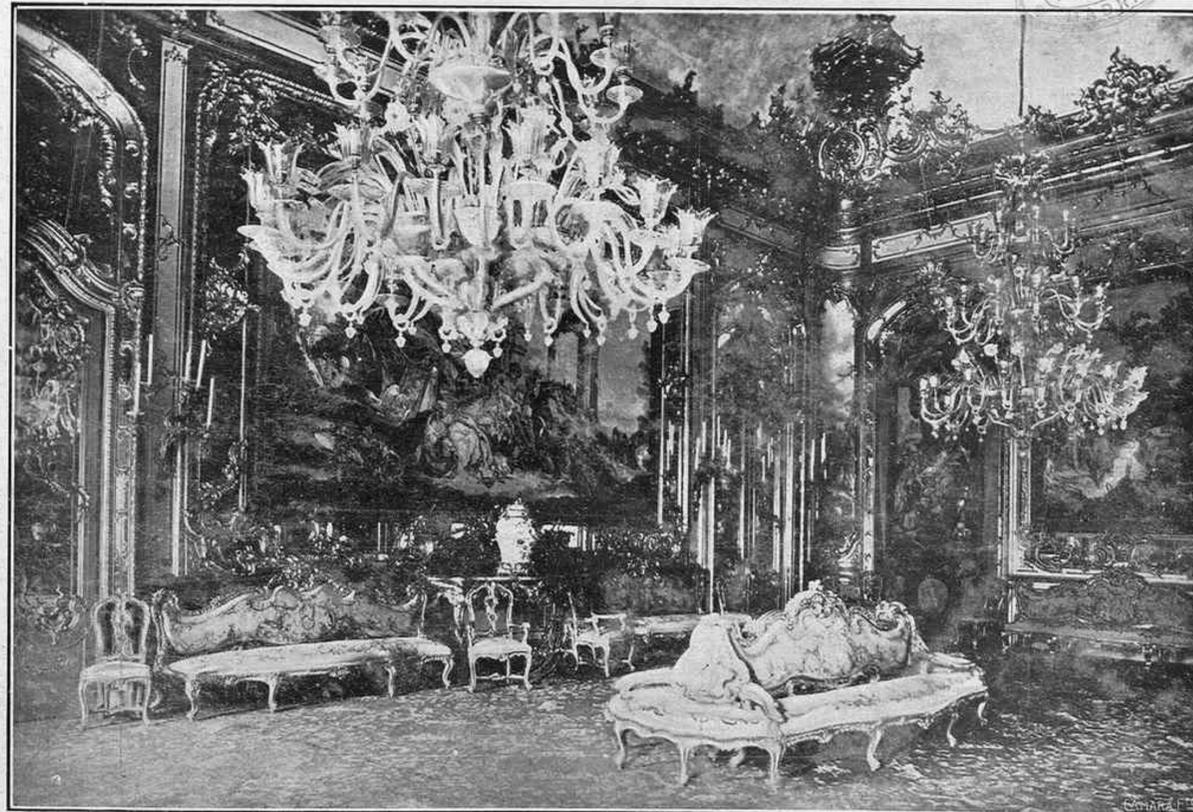
Abundan en el Palacio del Quirinal las obras de arte, especialmente de la época más brillante del Papado, figurando entre ellas una soberbia colección de tapices.



LA REINA ELENA DE ITALIA



Una de las salas de recepción del Palacio Real

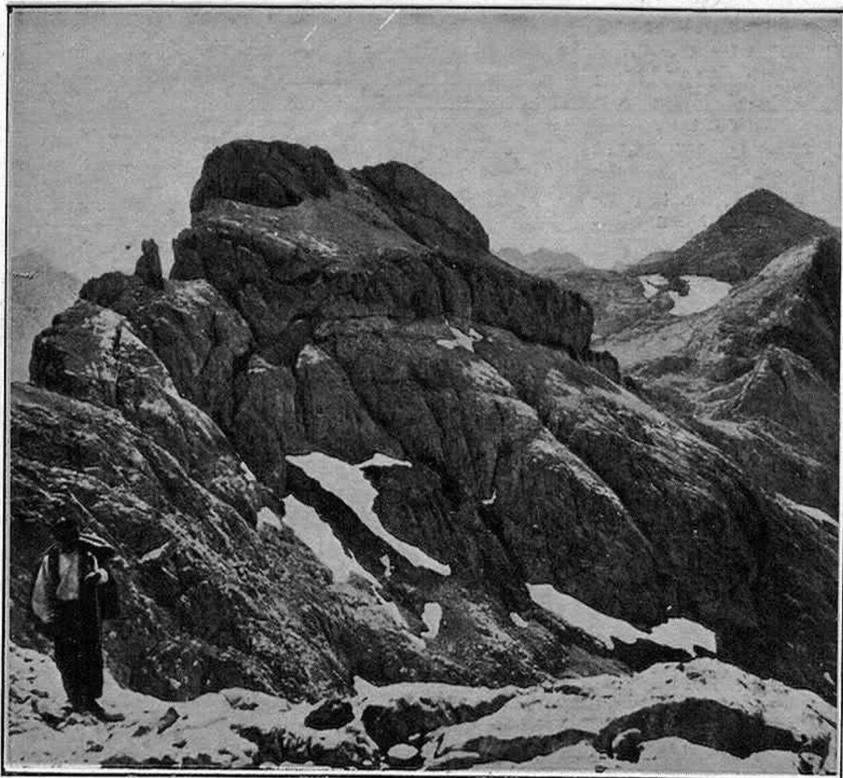


Gran Salón de las Arañas

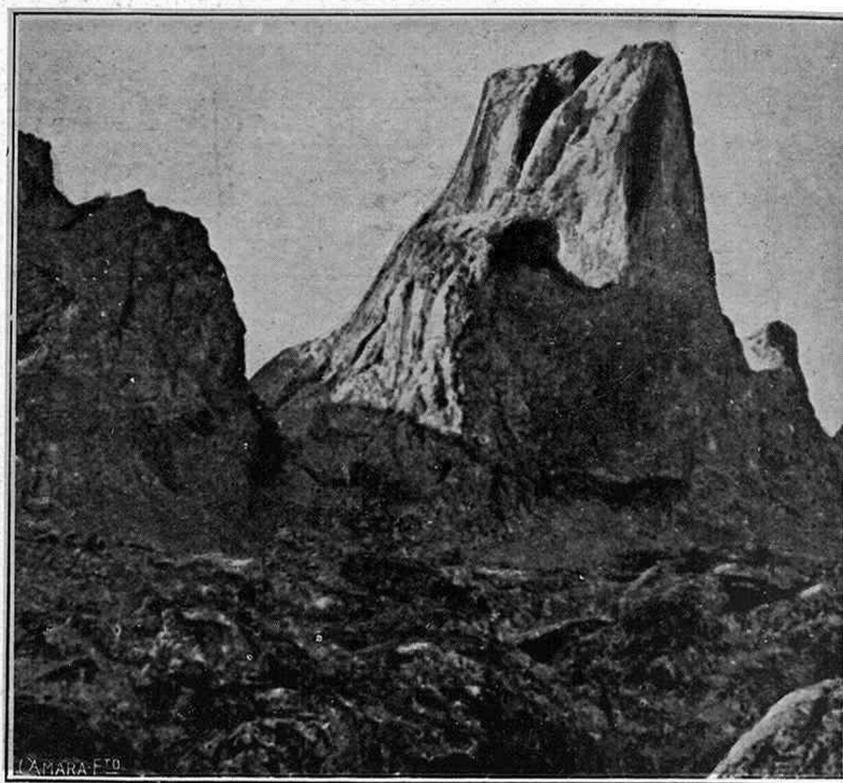
GENOVA BIBLIOTECA

NOTAS DE VIAJE

POR LOS PICOS DE EUROPA



Cumbre de Hoyo sin tierra



Naranjo de Bulnes

Los días claros—nos dicen en Arenas de Cabrales—, desde ese pueblito cercano que está en la carretera, se divisa el famoso Naranjo de Bulnes.

¡Los días claros! Pero hoy es un día en que las nubes se arrastran por las faldas de los montes más bajos y ocultan la blanca crestería de los Picos. Sin embargo, echamos á andar. ¿Quién sabe de las formas que han de adoptar las nieblas movedizas?

Y no es vana nuestra esperanza.

Rásganse las nubes, y allá en la altura, donde no se espera ver más que cielo, aparece la roca magnífica, erguida, avanzando llena de majestad sobre los abismos. Fantásticas nubes ruedan á sus plantas en enormes y blancas volutas, y ascienden lentas por sus flancos, tiñéndose de rosa y púrpura al sol póniente.

El soberbio espectáculo dura breves instantes; rápidamente las nieblas vuelven á velar por completo á la reina.

¡Qué justo sentido de la realeza tiene la roca! Conservar el misterio, no prodigarse, es el primer cuidado de toda majestad que sabe serlo.

Con esta rápida y teatral presentación, nuestro deseo de acercarnos á ella es vehementísimo.

—Mañana, si no llueve...

Y amanece el día claro. Sólo ligeras nieblas prenden como airones en

los picachos; el sol de la mañana los incendia y son ascuas enrojecidas y humeantes bajo el azul del cielo.

Por la profunda garganta del Cares se mete la carretera, retorciéndose, como un reptil por una grieta; el río, aprisionado entre enormes peñascos, se queja; unos árboles, alpinistas heroicos, trepan por las rocas á plomo, adoptando sus troncillos posiciones inverosímiles.

En nuestras conciencias, terror; terror de aquellas molles monstruosas, terror de aquellas masas de proporciones gigantes que nos anonadan con su grandeza. Terror..., y, sin embargo, la carretera que salva los abismos ha sido construída por el hombre, y al final de ella, en lo más hondo de la garganta, rodeada de rocas violentas que suben y se clavan en el cielo, y algunas amenazan desplomarse, se levanta una fábrica que la audacia del hombre edificó para aprisionar en ella la energía del río.

En la Central de Camarmeña, las turbinas ruedan y ruedan incansantes, haciendo girar las dinamos colosales



Bailando el «Pericote» en Bulnes

que convierten el trabajo en fluido.

Hay en el amplio patio de máquinas un rumor de protesta de la energía prisionera, y hay una honda emoción en las sencillas palabras que el hombre, dueño de ella, pronuncia sonriente, mientras mueve una simple palanquita:

—Vamos á mandar fuerza á Reinosa.

¡Mandar fuerza á Reinosa! ¡Lanzar á cientos de kilómetros, para que mueva poderosas máquinas, potentísimas grúas, la energía que siglos y siglos anduvo errante y libre por estas montañas!

ooo

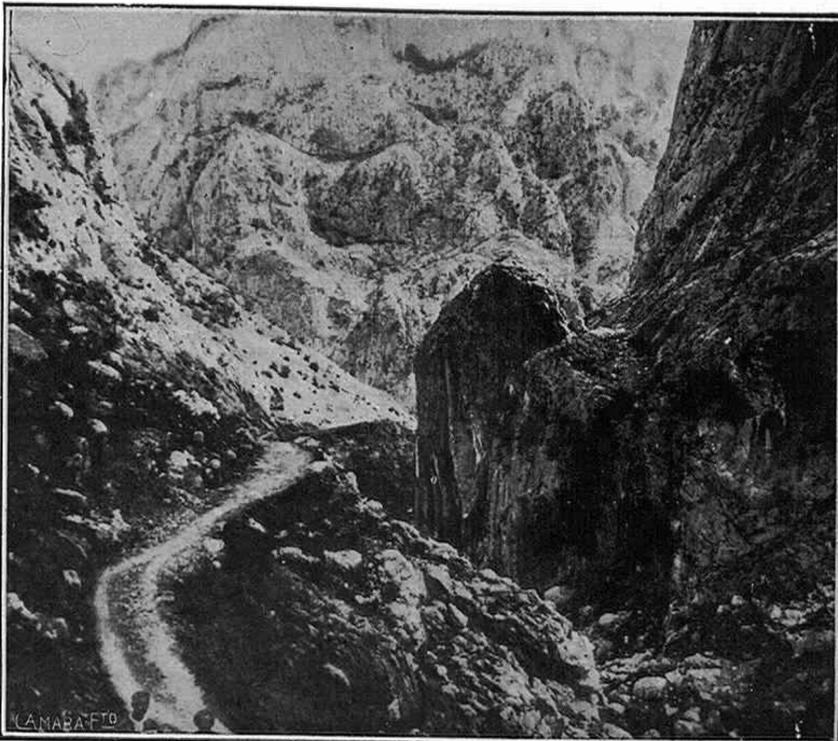
De Camarmeña á Bulnes se remonta la garganta del Tejo, por cuyo fondo corre el río de Bulnes á unirse con el Cares. La senda dura y pindia bordea el abismo. El guía os contará, señalando los precipicios, la trágica suerte de algunos vecinos que perecieron envueltos por las avalanchas de nieve; cuantos os encontréis en aquel camino os contarán esas mismas historias, y casi con las mismas palabras: «Aquí, tal día, yendo Fulano con sus cabras...» Y la fecha del accidente y el nombre de las víctimas quedarán grabados en vuestra memoria, como han quedado en la de aquellos habitantes que van transmitiéndolas de generación en generación, añadiendo nuevos nombres y fechas nuevas, alargándose como un eco de dolor en el Tiempo y formándose así la medrosa tradición de aquellos lugares.

Es triste todo ello. Pero hoy brilla el sol y no nos amedrentan las tristes historias.

Por la senda baja un alegre grupo de mozos y mozas precedidos del tamborilero que acompaña con su monótono instrumento las canciones de los romeros que descienden de Bulnes. Bailaron toda la noche; no se cansaron porque en estas tierras se desconoce el cansancio.

Al llegar á Bulnes vemos que aún dura la fiesta. Mozos y mozas bailan el *Pericote* junto al cementerio (el cementerio es una casa de igual aspecto que las demás). Este baile, de ritmo uniforme y pausado, es el mismo que vimos bailar en la Argentina con el nombre de *Pericón*; allí es el baile nacional, seguramente llevado á América por los españoles, y que aún se conserva en estas montañas; aunque bien pudiera ser una reimportación hecha por los emigrantes que vuelven.

El paisaje de Bulnes es algo terrorífico. Cuelgan los peñascos sobre el pueblo y parece inminente una hecatombe. Algunas veces se desprenden, en efecto, arrastrando con horrisono estruendo enorme cantidad de rocas fragmentadas que bajan dando saltos prodigiosos, y, salvan-



Garganta del Cares

do algunas casas, van á caer en los tejados de otras, que dejan destruídas.

Bajo la eterna amenaza de aquellos riscos, parece increíble que la alegría y el amor broten allí. Sin embargo, mozos y mozas bailan; se dirán amores... También las flores brotan entre las rocas que se asoman á los abismos.

ooo

Arriba, arriba. Senda penosa. Camino de cabras. Debajo, el pueblo. Un resbalón, y estropearíamos un tejado con nuestro cuerpo. Una enorme barrancada. El barranco de Balcusin. ¿Un viejo glaciar? Al menos la característica forma en U parece indicarlo.

En una revuelta aparece el Naranjo. ¡A qué altura se alza!

Es media tarde y lo ilumina el sol; aquí se puso el astro rey hace ya horas.

Una vega. ¡Dios mío, á qué cosa llaman vega estos montañeses!

Un repechó duro; una fuente, y en ella descanso para emprender la subida por la Canal de Camburcos. Pero ¿es posible subir por allí?

Nuestro guía, un chavalillo que va cargado con toda la impedimenta, sonríe.

—¡Bah! ¡Esto no es nada!

Y comenzamos la ascensión formando nuestros cuerpos una V con el terreno. La grava que pisamos resbala con frecuencia, haciéndonos retroceder; el sudor brota copioso de nuestras

frentes. ¡Y no llevamos más carga que el bastón!

El chavalillo va tan fresco con la suya, y estuvo bailando toda la noche. ¡Arriba, arriba!

Cerca de lo alto, otra fuente, donde abrevan unas vacas. ¿Cómo se sostendrán estos corpulentos animales sin estar colgados? Pero ¿á qué nuestro asombro, si más arriba pacen otras—en un manchón verde y perpendicular, que parece un tapiz colgado de las rocas—, faltando descaradamente á todas las leyes del equilibrio?

Un último esfuerzo. Otra veguita (!). ¡Por fin! ¡El refugio!

Unos pasos más, y aparece el Naranjo en toda su grandeza, coronada su frente de oro por el sol que se pone.

Dan ganas de doblar las rodillas y adorar...

La noche. El gigante monolito, negro en la noche, alza su testa mirando á las estrellas que brillan en el cielo.

Sola el alma en la noche; sobre estas cumbres, cerca de la roca gigante, bajo los astros, que ruedan en el fondo del alto abismo...

¡Montaña, que nos subes á Dios!...

ooo

Hoyo sin tierra. Una corona de fantásticos remates de piedra. Atrás y oculto queda ya el Naranjo. Brilla el sol en lo alto. Las sombras se derrumban por las agrias pendientes. Silba un rebeco; una manada de ellos huyen á saltos increíbles.

La Canal del Lebaniego: otra historia triste. La niebla le borró el camino; mucho tiempo después, un pastor encontraba su cuerpo destrozado por las aves rapaces.

En este hoyo nada más fácil que perderse y nada más difícil que andar sobre la roca menuda que os arrastra al pisarla. Y así, horas y horas sobre ella, y el camino—¿camino?—siempre igual. Arriba, cerca de los blancos neveros, la horcada de salida se ve cercana, pero nunca llega. Una horcada y otra y otra, todas parecen la última y ninguna lo es.

¡Al fin! Tiros del Rey.

Un paisaje lunar. La maravillosa crestería de esta montaña gótica. Lejanos y azules picachos agudos como lanzas, salpicados de blancos manchones de nieve. Hacia Castilla, montes de velludos lomos. Y al Norte el mar, borroso entre la bruma.

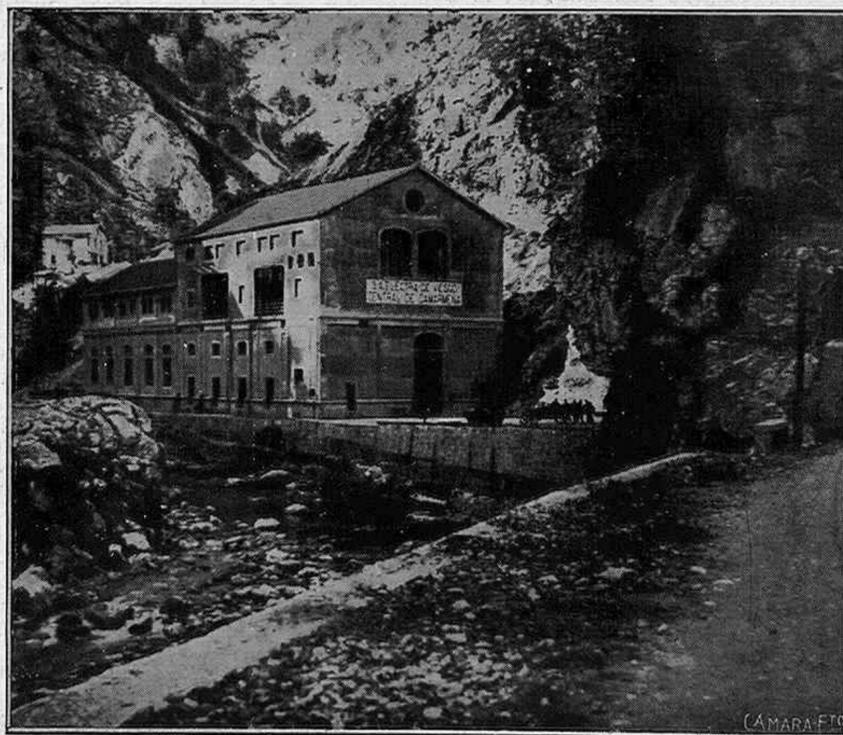
Todas las fatigas, todos los trabajos compensados.

Una embriaguez de belleza, de recia belleza, bravía, salvaje, única, que nos habla de fuerza, de vigor, mientras el aire de la cumbre trae á nuestros pechos esencias de vida.

L. ALONSO



Tiros del Rey.—El puesto donde S. M. caza rebecos



Central Eléctrica de Camarmeña

PROBLEMAS AMERICANOS

Correspondiendo á un requerimiento nuestro, que también hemos hecho á otros hombres de Estado americanos, el Excmo. Sr. D. Alvaro Obregón, actual Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, ha favorecido á LA ESFERA con el bello artículo contenido en esta página. El estadista mexicano ha acompañado sus interesantes cuartillas con una carta, de la cual extractamos los párrafos siguientes, inspirados en una doctrina internacional americana llamada á imponerse en la realidad para honra y provecho de la misma América y del mundo. Dícenos el Sr. Obregón:

«Con el mayor agrado envío á LA ESFERA un segundo artículo, en que expongo algunos juicios sobre los fracasos que ha sufrido la labor de acercamiento que en diversas ocasiones se ha intentado entre los pueblos indolatinos y su patria de origen, y en el que hago algunas sugerencias sobre los nuevos derroteros que deben explorarse para emprender de nuevo y con éxito esa nobilísima tarea.

Espero poder enviar á usted alguno ó algunos artículos más, aprove-

chando su bondadosa solicitud, porque considero que este acercamiento entraña una de nuestras más grandes necesidades actuales, y creo francamente que si ha habido algún empeño sincero al servicio de tan noble causa, ha habido también muchos y mayores esfuerzos, tendientes á evitar que esta franca inteligencia y estrecho acercamiento se realicen por aquellos pueblos que tendrían que modificar sus programas y doctrinas cuando constituyéramos los pueblos todos de habla española un solo organismo sensible á todos los incidentes que sufriera y á todos los progresos que disfrutara cualquiera de sus componentes.

Con toda sinceridad quiero hacer á usted la aclaración de que mi vanidad no me autoriza para considerarme entre las intelectualidades de habla española, pero creo que el factor «voluntad» para una obra de tal magnitud no debe ocupar un lugar secundario, y esta facultad, haciendo á un lado falsas modestias, sí estoy seguro de poseerla y toda ella quiero ponerla al servicio de esta causa.»

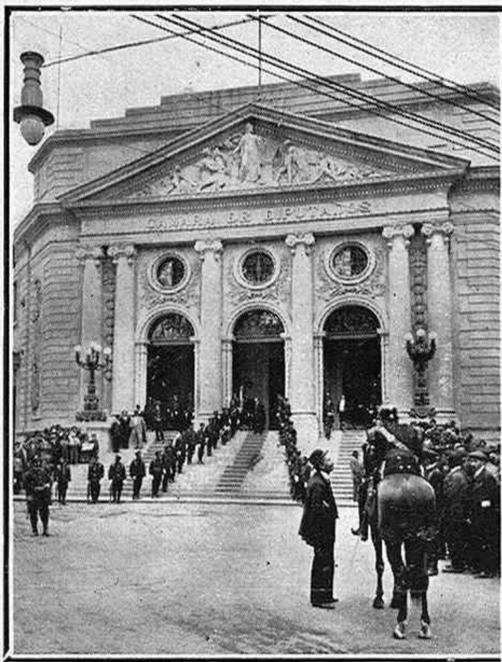
UNIDAD IBEROAMERICANA

ALGUNOS lustros después de proclamada la emancipación de los diversos pueblos iberos del Continente americano, y ya cuando las influencias de los odios que la tragedia engendró empezaron á desvanecerse, se comenzó á sentir la necesidad de buscar un acercamiento con la patria de origen, y diversos esfuerzos se han venido realizando hacia ese acercamiento.

Acontecimientos posteriores, cuyas consecuencias tiene y tendrá que lamentar la mayoría de los pueblos latino americanos, han robustecido la idea de que un acercamiento entre ellos mismos y la Madre Patria fortalecería su posición política y restauraría la unidad étnica, desintegrada con la emancipación de la mayor parte de los pueblos que constituyeron la grandeza de España.

Y acciones más intensas han intentado realizar los diversos Gobiernos de todos estos pueblos para alcanzar la realización de este noble ideal; pero los éxitos han sido raquíticos y siguen en lamentable dispersión los factores que constituyeron uno de los poderes más grandes de la Tierra. Seguramente que uno de los motivos de los fracasos sufridos en la labor de acercamiento que en diversas ocasiones se ha emprendido para agrupar alrededor del tronco hispano todos los vástagos dispersos, ha radicado en que esta labor ha sido emprendida por los Gobiernos y ha pretendido confundirse el noble anhelo que palpita en todos los cerebros y los corazones de origen hispano con los intereses políticos de los Gobiernos respectivos. De esta suerte la labor se ha empequeñecido, porque han sido encargados de ella, generalmente, agentes oficiales que, en su propaganda, han antepuesto siempre la política oficial de las personas que los comisionan, preocupándose más por dar lustre y relieve á sus jefes respectivos que al cumplimiento de la elevada misión en nombre de la cual han pretendido disfrazar sus actos.

Además, los agentes oficiales encargados de consumir el noble anhelo de acercamiento han tenido que callar, seguramente, muchas verdades cuando éstas se han opuesto á los convencionalismos oficiales de los grupos reducidos que los



Méjico. — Aspecto de la Cámara de los Diputados durante la apertura de la misma

Gobiernos representan, y más aún cuando las aspiraciones y anhelos populares, por lo general, andan divorciados de las orientaciones políticas de los Gobiernos respectivos.

Es tiempo ya de aprovechar las amargas enseñanzas de los fracasos sufridos por los Gobiernos para buscar el anhelado acercamiento y explorar nuevos senderos que puedan conducirnos á la realización de tan altas finalidades, y esto sólo se conseguirá si en forma espontánea y desinteresada acogen la idea y se agrupan en torno suyo intelectualidades cuyo cerebro, espíritu, y estómago están substraídos en lo absoluto á influencias oficiales y puedan desarrollarla con una amplitud de miras que no reconozca más fronteras que aquellas que les impongan sus propias conciencias. Además, la Historia nos demuestra que ningún Gobierno ha realizado obras de alta trascendencia.

Se hace necesario, por consiguiente, que los que tomen á su cargo la dirección de esta noble tarea descuiden en absoluto los intereses políticos que representan los Gobiernos respectivos y los perjuicios que puedan causar á pequeños ó grandes intereses materiales.

No basta, además, la sinceridad de propósitos y la unidad de aspiraciones, si no se fija un punto único como objetivo de la acción para que hacia él converjan todos los esfuerzos.

Se impone una labor de Prensa, activa y fecunda, para despertar en todos los espíritus la idea de que una obra de tan alta trascendencia no puede ni debe ser inspirada ni planteada por los Gobiernos; que ella corresponde exclusivamente á los pueblos y que éstos deben despojarse de su habitual apatía, acogerse á ella y hacerla el más caro y noble objetivo de su vida, y sentirla, vivirla, fomentarla constantemente, hasta convertirla en factor integrante de su propia idiosincrasia, única forma de lograr su realización definitiva.

La magnitud de la obra á nadie se oculta; pero es tan propicio el momento, que bastará encauzarla dentro de fórmulas adecuadas para que la generación que ahora se levanta la vea definitivamente realizada.

La independencia de los pueblos hispanoamericanos se produjo, en mi concepto, como

lo dije en mi primer artículo, en términos y forma prematuros, y cuando se realizó fué una independencia exclusivamente política de España; pero no una independencia económica de los españoles que durante los tres siglos de dominación habían logrado acaparar un noventa y cinco por ciento, aproximadamente, de las riquezas naturales del Continente por ellos dominado, y la evolución social y política de todos estos pueblos ha tenido que chocar constantemente con el crecido volumen de intereses materiales poseído dentro de sus fronteras por súbditos españoles. En defensa de aquellos intereses ha tenido que acudir frecuentemente el Reino, produciéndose las consiguientes fricciones y neutralizándose en gran parte la labor de acercamiento que se ha intentado realizar, y ese escollo formidable ha radicado en el volumen de intereses materiales que constantemente se ve afectado por las disposiciones ó leyes que se dictan, tendientes á satisfacer las necesidades y anhelos populares.

Acaso ningún acercamiento espiritual está dentro de los límites de lo posible si los encargados de su propagación y desarrollo se detienen ante consideraciones de índole material. Es por eso principalmente que los vínculos de tan noble idealidad deben buscarse en un plano superior suficientemente elevado que los permita substraerse en lo absoluto á las influencias de los intereses materiales y muy particulares—que por lo general forman el volumen máximo de éstos— y buscar, dentro de los más amplios horizontes del porvenir, el punto á donde deban converger todas esas voluntades y todos esos vínculos para reconstruir alrededor de él la gran entidad espiritual y mental que concibió el inmortal Cervantes y le hizo representar por el *Quijote*, haciendo á un lado todas las consideraciones de índole material, pues de lo contrario el acercamiento no pasará de una necesidad política y de un anhelo constantemente fracasado, ya que obras de tan alta trascendencia requieren un espíritu igualmente noble, dispuesto siempre al sacrificio. Esto corresponde exclusivamente á los caballeros del ideal.

ALVARO OBREGÓN

Méjico, 1923.



Méjico. — Calle del Coliseo Viejo. Edificio Boker



Méjico. — Monumento á la Independencia

EL AUTOMÓVIL, VEHÍCULO PRÁCTICO

Los progresos del automóvil no se interrumpen, demostrando diariamente con nuevas proezas el grado de suma perfección conseguido.

No solamente no se tropieza hoy con el menor inconveniente para emplearlo en largos viajes, sino que, tratándose de marca reputada, puede aventajar considerablemente á los demás medios de transporte.

Buena prueba de ello es el reciente viaje hecho desde Barcelona á Madrid en 10 horas, 53 minutos y 58 segundos, por el ingeniero Sr. Bianchi, quien conducía un automóvil «Studebaker», de turismo, tipo «Speedster».

Establecido este «record», que controlaron los cronometradores del Real Automóvil Club de España, el Sr. Bianchi regresó á Barcelona en el mismo coche, sin que, tanto á la ida como á la vuelta, sufriera el más insignificante contratiempo.

Publicamos algunas fotografías de la llegada á Barcelona, así como del certificado del R. A. C. E.

Ha sido un acierto del Sr. Bianchi el hacer cronometrar la prueba, pues su hazaña ha sido muy discutida por los que creían imposible el realizarla con un coche corriente de turismo, lo que habla muy alto de la calidad del «Studebaker». Equipaban el «auto» pneus Goodyer y amortiguadores Hartford y se consumió bencina Shell y aceite Yacco.



REAL AUTOMÓVIL CLUB DE ESPAÑA
MADRID
ALCALÁ, 69
TELEGRAMAS TELEFONEMAS | RACE
TELÉFONO 22505

Don Carlos Resines de Garcezabal,
Secretario General de la Cámara Oficial
«Real Automóvil Club de España»,

CERTIFICA :

Que según consta por los datos suministrados por los Cronometradores Oficiales de este R.A.C.E., Sres. Don Paulino Martinez y Don Sixto Ocampo, el automóvil marca «Studebakers», con motor de seis cilindros, número EK. 286.031, conducido por Don Rafael Bianchi, invirtió en efectuar el recorrido Barcelona a Madrid, el día 3 del corriente, diez horas, cincuenta y tres minutos y cincuenta y ocho segundos.

Y para que conste a los efectos que pueda convenir al interesado, expido la presente en Madrid a diez de Noviembre de mil novecientos veintitres.

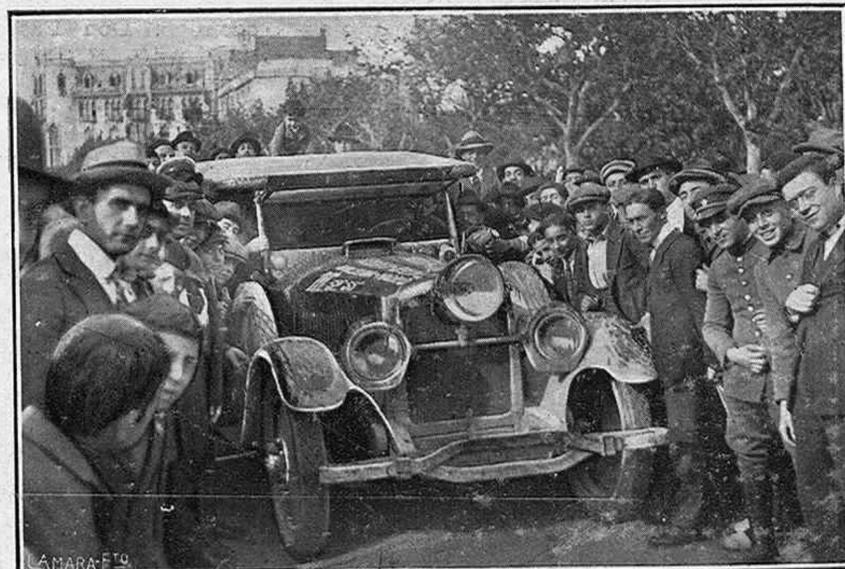
EL SECRETARIO GENERAL.

Carlos Resines

El certificado del R. A. C. E.



El público esperando la llegada del «Studebaker» después de su magnífico «record»



El momento de la llegada del «Studebaker» á Barcelona FOTS. MERLETT



EL PROFESOR DE LATÍN



La clase de latín era la primera de la mañana.

Los alumnos aguardábamos al profesor sentados en la escalinata de San Patricio, una iglesia barroca con muchos santos y angelotes esculpidos en la fachada. Apenas se oían nueve campanadas lentas en el reloj de la torre, veíamos subir á don Pascual por la calle en cuesta, balanceando su barrigota, con su flamante sotana, sobre la que relucían los quevedos de oro colgados de una ancha cinta de seda. Al llegar frente á nosotros se paraba fatigoso, moviendo la cabeza y mascullando palabras ininteligibles, que adivinábamos. Mi primo Joaquín tenía la costumbre de sentarse sobre los libros para no mancharse el traje azul de marinero recién estrenado. Todos echábamos á andar delante de él, menos mi primo, que siempre se rezagaba. Don Pascual le decía:

—Vamos, hijo mío, vamos. Para eso te sirven á ti los libros. ¡Qué burro eres, hijo mío, qué burro!—y alargaba la *r* y la *o* con un retremblar violento de los carrillos.

Apenas entrábamos en clase se desliaba el ancho cinturón de cuero y lo dejaba sobre la mesa. Sentábase en el sillón frailuno, que crujía bajo su mole, y ojeaba la lista, no sabíamos para qué, pues éramos solamente seis en la clase. Algunos días escuchábanse murmullos. Entonces alzaba lentamente la cabeza y decía:

—Aquí no se viene á la fuerza. Si alguno no está á gusto, tiene permiso para marcharse.

Julio Ruiz, que era el más levantisco de la

clase, solía dirigirse á la percha, coger el sombrero y desaparecer tranquilamente ante las miradas atónitas de todos.

Otros días, don Pascual colocaba á los más revoltosos junto á su mesa, vueltos á la pared.

—Estos son los maceros—exclamaba antes de preguntarnos.

La Epístola á los Pisones era nuestro gran enemigo. Don Pascual se desesperaba ante nuestra torpeza; rugía como un energúmeno:

—¡Burrroos!

Sin embargo, todos solíamos terminar por aprender algo de la lección, menos mi primo Joaquín, que no abría nunca la boca, ni por casualidad.

—Hijo mío: tú debes estudiar para cura; ó si no, que te dedique tu padre á la política. Llegarás á ser hasta alcalde.—Luego se dirigía á mí:—¡Tú! Díselo á tu tío.

Yo ingenuamente se lo decía cuando llegábamos á casa. Mi tío le daba una tunda á Joaquín por toda contestación.

ooo

Un día le dijo don Pascual á mi primo, después de terminar la clase:

—Mañana te voy á preguntar. Ya lo sabes.

Apenas llegamos á casa, mi primo se encerró en su habitación á estudiar. El tema era «El Acento». Yo le oí toda la noche runrunear las palabras como un moscardón, hasta que me rindió el sueño y quedé profundamente dormido. Por la mañana me dijo, satisfecho:

—Hoy me sé la lección.

Cuando entramos en clase, Joaquín, desde su asiento, sonreía á don Pascual con su cara de melocotón.

—¡Tú!...—exclamó el profesor, señalando á mi primo.

Se levantó tranquilo y leyó el programa con voz serena.

Antes de comenzar á hablar se quedó meditando; quiso abrir la boca, pero las palabras se negaron á fluir de ella. Tartamudeó:

—A - cen - to - la - ti - no - a - cen - tus - ad - con - tus - sig - no - pa - ra - el - con - to.

Su rostro estaba lívido. Las pupilas le brillaban de llanto, contenido á costa de un gran esfuerzo. No oía lo que le apuntábamos para sacarle del atolladero. Por fin rompió á llorar desconsoladamente.

—¡He estudiado!—balbuceó— ¡He estudiado!

No pudimos contener la risa... Don Pascual, indignado, nos despidió, y le escribió á mi tío diciéndole que Joaquín no servía para estudiar; que era inútil que volviera por la clase.

ooo

Confieso que mi tío era bastante bruto para castigarnos. Yo no conocí los pescozones y los puntapiés hasta que viví con ellos. Mi tía, en cambio, era de una bondad exagerada, hasta el punto de encubrir nuestras diabluras. Joaquín —hay que decirlo—no era un zoquete, á pesar de todo; y no me expliqué nunca á qué obedecía aquella nulidad para el estudio. Cuando mi

tío recibió la carta de don Pascual, se puso furioso y golpeó á Joaquinito salvajemente, hasta el punto de caer enfermo.

Al enterarse el profesor, por mí, estalló en improperios contra mi tío; luego se puso muy triste y hasta se le saltaron las lágrimas. Desde aquel día no volvió á castigar á ningún muchacho. En cuanto entraba en clase, me preguntaba por Joaquín, compungido. Permanecía en clase como ensimismado, ajeno á la sarta de disparates que decíamos. Miraba al banco donde se sentaba mi primo tiernamente, y apartaba después los ojos, como si le atormentara una horrible visión.

Mi primo, que cuando tenía dos años padeció de meningitis, empeoraba. Se le volvió á declarar la enfermedad con síntomas alarmantísi-

mos. Los médicos desesperaban de salvarle. Don Pascual iba á casa entonces á ver al muchacho y permanecía horas y horas al lado de la cama contemplando tristemente su rostro de melocotón, ahora maduro, en el que los ojuelos grises se entrecubrían apagados. A veces se iba al despacho y sentábase frente á mi tío como un culpable, dirigiéndole miradas tímidas, como próximo á pedirle piedad por su delito. Mi tío, silencioso, le miraba de reojo, con más timidez aún, como viéndose acusado.

Un día, gemebundos, se abrazaron sin decirse nada, como pidiéndose perdón. Luego, avergonzados, salieron al encuentro del médico, que les manifestó sus pesimismo. Don Pascual cayó enfermo sin que se supiera de qué. No volvió por casa de mi tío ni por la clase; pero todos los

días mandaba recado á preguntar por mi primo.

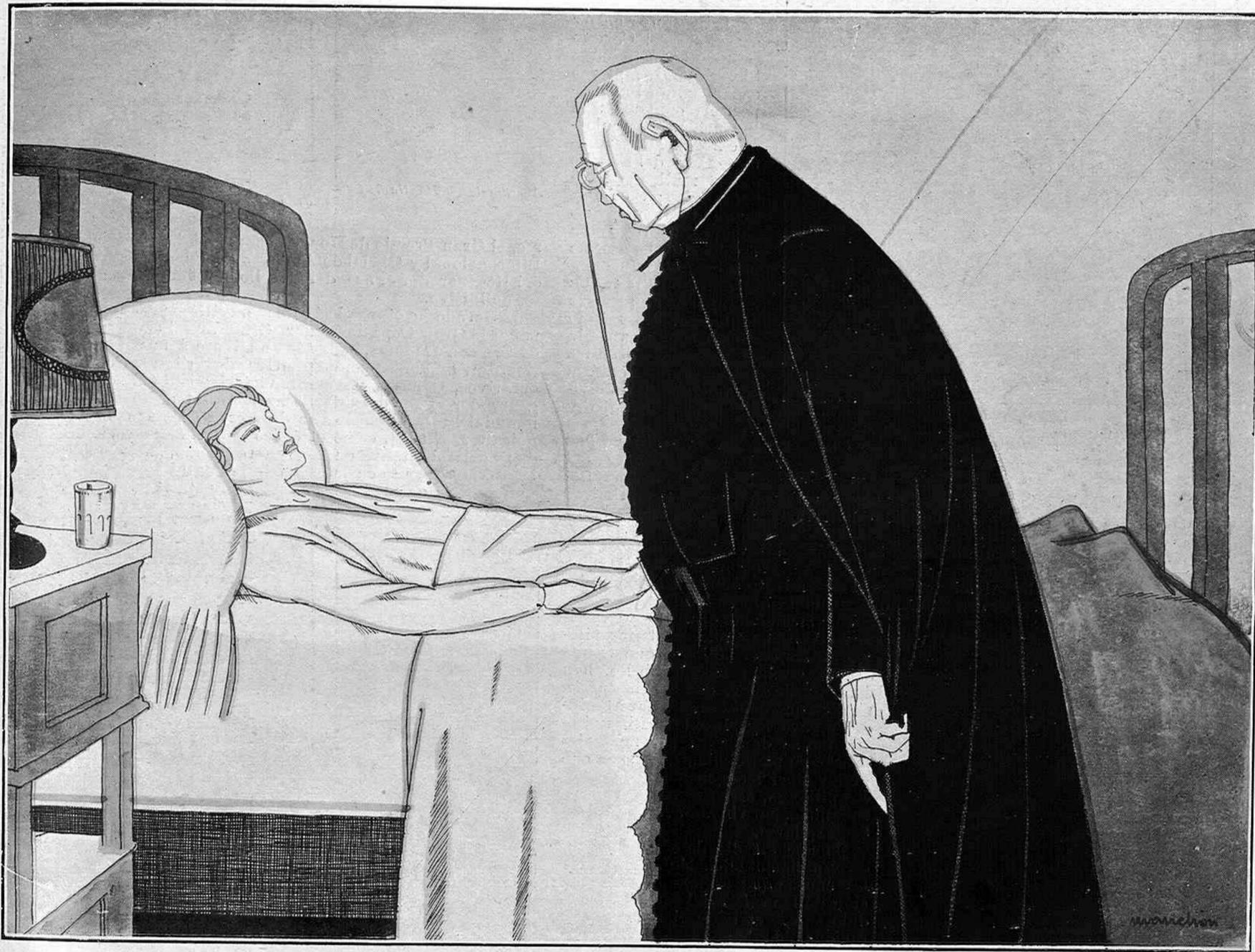
Joaquín mejoraba rápidamente Don Pascual se moría á chorros, sin que los médicos deiran con la causa de su enfermedad. Un día alguien entró en casa de mi tío diciendo:

—Don Pascual acaba de morir.

Yo acompañé á mi tío al duelo, y le vi con su sotana nueva, las manos cruzadas sobre el pecho, extendido en la caja, flaco, como si fuera de pergamino, á la luz amarillenta de las velas, que despedían un olor sebáceo. No me impresionó. Aquél no era el don Pascual que yo conocía; era un muerto vulgar que no me recordaba nada.

ELIODORO PUCHE .

DIBUJOS DE MANCHÓN



F U E N T E S E C A

Fuenteseca es un pueblo de la parda Castilla; es un sórdido pueblo color gris de pizarra, con sus campos sedientos del matiz de la arcilla y el monótono canto de la ardiente cigarra.

Es un pueblo de adobes con su iglesia de piedra, una iglesia vetusta casi ya desmochada, y un rural camposanto, donde á veces la hiedra sube audaz por los brazos de una cruz olvidada.

Cruza el pueblo un camino que es de polvo en la siega —tolvaneras de Julio por la parda Castilla—, y en invierno con baches, donde el barro le llega al rocín del labriego casi á ras de la silla.

Tiene el pueblo un casino, que es la obscura taberna; sin reloj en la plaza del villorrio un Concejo,

y una fuente en el centro de la plaza, que, eterna, gota á gota se vierte, sin pilón, sobre un tejo.

Contemplando los surcos donde apenas sembraron, y, por tanto, en espera de inclementes cosechas, los villanos del pueblo cara al sol se sentaron, por el hambre sus vidas y el cacique deshechas.

Ya no tienen orgullo como aquellos villanos de otros siglos que alzaban con soberbia sus voces, que ante nadie tendieron, mendicantes, sus manos, y que al verse oprimidos empuñaban sus hoces.

Hoy les soltra, y con mucho, con el sol despertarse, discutir mientras fuman, al correr la mañana, y á la tarde, en el atrio de la iglesia sentars, como humildes mendigos, á tomar la solana.

¡Pobre y vieja Castilla, con tus campos sedientos, con tus fuentes sin agua, con tus surcos sin granos, con tus sierras peladas por tus áridos vientos y el sopor que ha hecho presa de tus tristes villanos!

Con su capa, Castilla, de alto cuello abrigado, su sopor duerme ó rumia cara al sol tu labriego, y así espera su trigo con el sol ver logrado y en las largas sequías de las nubes el riego.

Que, mirando á las horas deslizarse tranquilas, sin cuidarse, insensible, ni del hoy ni el mañana, casi muerta la lumbre de sus mansas pupilas, ¡ya no aspira á otra cosa que á tomar la solana!

Fernando LÓPEZ MARTÍN



Don Diego Paz López, notable químico español, autor del Regenerador «Paz» del Cabello, residente en Alfonso I, núm. 36 Zaragoza

El Regenerador «Paz» del Cabello obtiene en la Exposición de Amberes la Gran Copa de Honor

El Regenerador «Paz» del Cabello es un producto cuya historia no se pierde en la noche de los tiempos. Al contrario: la invención, el descubrimiento del Regenerador «Paz» del Cabello se ha realizado hace pocos años; y en tan breve tiempo, pero siempre en progresión ascendente, la fama de este insustituible medicamento externo ha adquirido renombre universal. Lo mismo se conoce y se aprecia en España como en las naciones que van á la vanguardia de la civilización en Europa y América.

El Sr. D. Diego Paz López, inventor del Regenerador que lleva su nombre, basado precisamente en los amplios conocimientos químicos que posee, ha querido librar al cabello de la tortura de la química, de los inconscientes y de los osados. Para lograr este resultado ha sido preciso al inventor del Regenerador «Paz» del Cabello realizar previamente prolijos y minuciosos estudios sobre las causas de la calvicie y sobre el crecimiento del cabello hasta llegar al exceso de éste; es decir, á lo que se llama hipertricosis.

Una larga labor científica y experimental en el estudio del bulbo piloso, de las enfermedades que tienen asiento en la raíz del cabello, han demostrado al Sr. Paz la orientación técnica que debía seguir para tonificar y para vigorizar los bulbos pilosos que se destruyen por múltiples causas de padecimientos, que se originan unas veces en las mismas raíces pilíferas, otras veces en el cuero cabelludo, para invadir luego los bulbos capilares.

De este estudio de observación y de experimentación biológicas sobre las causas que motivan la destrucción de las raíces del cabello ha podido surgir el tratamiento curativo racional de las lesiones que son asiento en los cabellos del hombre y de la mujer.

Para demostrar que el Regenerador «Paz» del Cabello no admite competencia y es indiscutiblemente superior á cuantos productos se hayan podido recomendar hasta la fecha, bastará con decir que el señor D. Diego Paz ha pedido que su invento sea estudiado, sea reconocido y contrastado por las eminencias más autorizadas y competentes del Extranjero. A este fin, el Regenerador «Paz» del Cabello fué presentado en la Exposición de Milán, en donde obtuvo, entre mil competido-



Anverso de la Medalla de Oro obtenida por el Regenerador «Paz» del Cabello

res, el Gran Premio de Honor. Ahora, en la Exposición Internacional y Oficial de Amberes (Bélgica), el triunfo del Regenerador «Paz» del Cabello ha sido contundente, definitivo.

El Jurado ha otorgado á este maravilloso producto español la Gran Copa de Honor, Gran Premio y Medalla de Oro con Diploma, como justo tributo á una estadística, tan numerosa como positiva, de brillantes éxitos curativos. Con esta resonante victoria científica, el Regenerador «Paz» del Cabello ha consolidado su crédito mundial hasta el punto que debe considerarse como la única terapéutica, como el único tratamiento racional de la calvicie, tanto en las señoras como en los caballeros, igualmente en la calvicie prematura que en la que se sufra en edades más ó menos avanzadas.

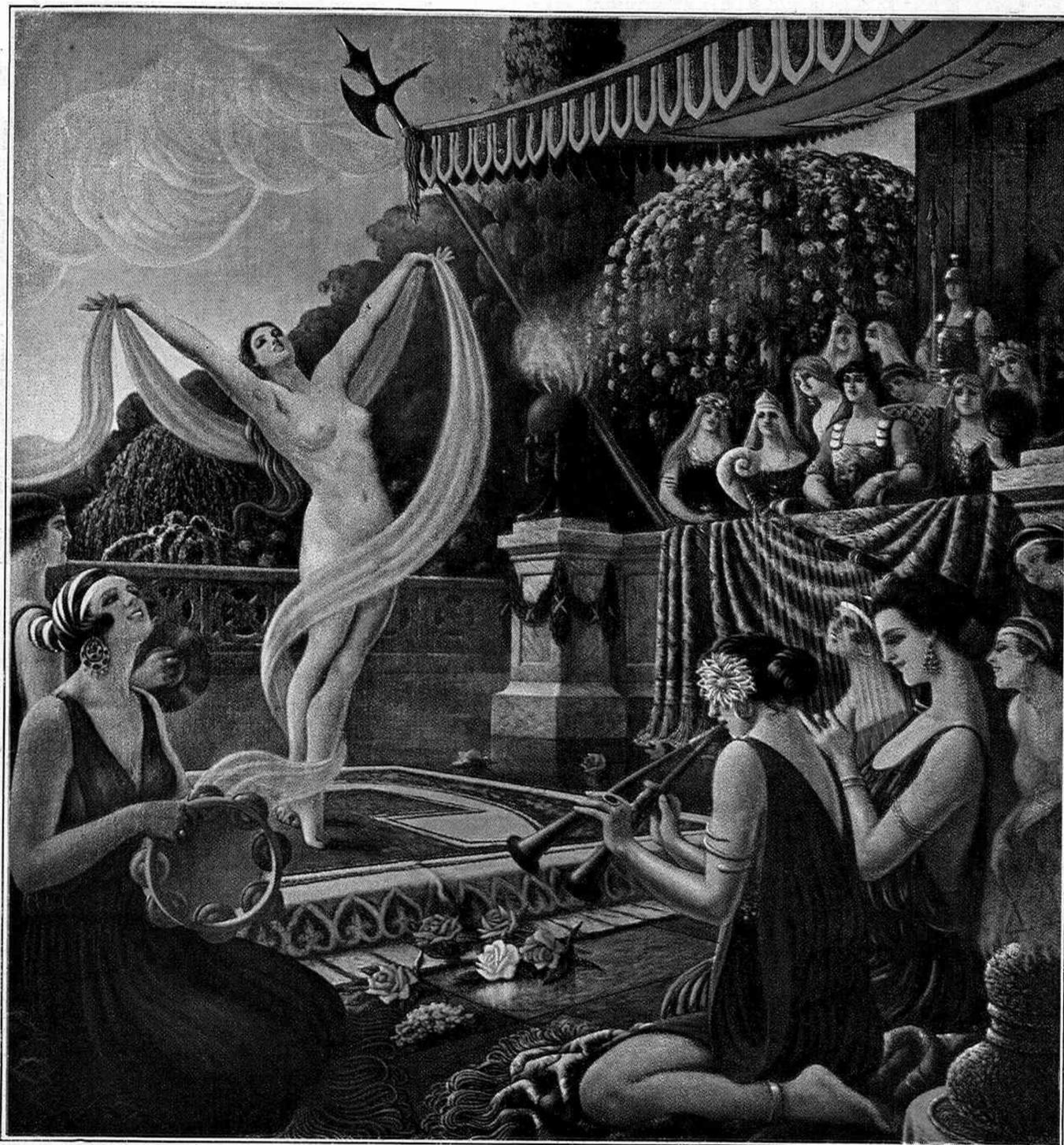


Insignias del Gran Premio otorgado al Regenerador «Paz» del Cabello en la Exposición de Amberes (Bélgica)



La Gran Copa de Honor con que ha sido premiado el Regenerador «Paz» del Cabello

ARTE MODERNO



«La danza», «panneau» decorativo de Demetrio Monteserín



RUTAS DE CASTILLA

EL ALBA EN LAS CUMBRES

DESDE Candelario, en las primeras horas de la madrugada, montados en mulos cansinos y escrofulosos, camino de la Sierra. Corre el agua cristalina de las neveras por las callejuelas del pueblecito blanco; rien las mozas con su jubón, moñito y faldellina; parpadean las estrellas en el cielo, y el camino de Santiago inicia su senderito blanco. Comienzan los pedregales de la falda á decorar el atajo de cabras. Béjar, en una hondonada, se deja iluminar por unas luces temblonas y amarillentas. A la sombra del monte de Cabeza Gorda, Vallejera y Navacarros se unen con las tierras paniegas y con los rastrojos de la meseta.

La ascensión es muy sencilla, á pesar de nuestros prácticos, que pierden el sendero á cada paso. Vegetación pobre, escobillas, pedregales musgosos, cardos y toda suerte de plantas parasitarias son el pobre decorado de la vertiente occidental de la Sierra de las Lagunas. Corretean allá arriba unas estrellas, dejando regueros y surcos de luz. Lucen los rastrojos de una hoguera en la Sierra de Francia. Hacia las Extremaduras, el azul obscuro de los montes se torna negro, y cuando hay más luz en el firmamento, grisáceo, y luego amarillo, con manchones ó vetas de violeta.

Comienzan los pasos peligrosos. Los mulos se declaran cansados, y, faltos de pienso los pobres, muerden los hierbajos de la falda furiosamente. Ya en el macizo de la cumbre, oteamos los relieves

de media España central. Debajo del puerto de Tornavacas, el valle mimoso de Plasencia deja asomar los campanarios de sus pueblecitos, y el río Jerte es un hilillo de agua espumosa que brinca inquietamente por entre las hendiduras de las rocas. Gredos, en frente, muestra su enorme mole con los misterios del nacimiento del Tormes, que aumenta su caudal, entre chopos y juncales, junto al castro de Barco de Avila. Brama cerca de nosotros el agua embalsada de las dos lagunas. Canta la nieve derretida que se desprende de las ventisqueras. Soplan vientos fríos en la cumbre, y, lentamente, de las cordilleras vecinas va surgiendo una pálida azulez, y se va borrando la luz de las estrellas, y la luna, en el centro del firmamento, hiere, con reflejos cada vez más plateados y lechosos, nuestros ojos, ávidos de emoción y de soledad.

Sobre el macizo de Gredos se deja teñir por líneas anaranjadas y rojas que ribetea toda la línea alta de la cumbre. Amanece. Antes de salir el sol, los ventisqueros son azules y los pedregales tienen una sucia blancura. Aquí, al lado de la vertiente llamada de la Ceja, que oculta la laguna del Trampal, toda la superficie parece de rosa, y los neveros circulares de la parte alta dejan espacios de vegetación obscura, que nos es grato comparar á los ojos de esta Sierra, ojos que comienzan á cerrarse en un espasmo de pereza, cuando se ilumina Gredos con la luz solar.

Amanece. El sol es primero un disco rojo que tiñe de sangre las alturas, y minutos después, un dardo que las enciende. En haces de fuego se pierden los matices de la aurora, y es muy brusca la transición á la luz plena y cruda. El macizo pedregoso está pelado, y solamente los helechos y los prados de la Sierra rompen la uniformidad grisácea del paraje. No se oye el ruido más ligero en toda la inmensidad. Entre las lagunas y Gredos, el valle de Coneja, en tierras de Avila, exhibe la sombra de sus choperas, el reflejo de sus arroyos, la mota blanca de sus lugarejos y los pañuelos verdes de sus terrones de vega. Solana es roja, y Barco de Avila, á la vera del cuadrado de su castillo, es azul ó verde, según las horas. Del otro lado de la cumbre, á las espaldas del Torreón, inicia sus zigzags el Jerte, y al concluir un vallecito, que corta en toda su extensión la línea blanca de una carretera, comienzan los manchones de unos encinares, que se pierden, densos y apretados, en la lejanía.

Amanece. Cantan las aguas de las lagunas en la hondonada, y ríe infantilmente la nieve que se despeña con alegría, ya trocada en agua, en pelotones espumosos. Y buscamos el cobijo de una cueva para gozar de un «no rompido sueño» en las cumbres, siempre más piadosas con el hombre que la tierra llana.

José SÁNCHEZ ROJAS

EL PEREGRINO CURIOSO

VELÁZQUEZ EN AMÉRICA.—UNA GRAN OBRA DE DIFUSIÓN DE ARTE ESPAÑOL

José Moya del Pino, el joven y fuerte pintor español á quien tanto conocen los lectores de LA ESFERA por haber sido durante mucho tiempo asiduo colaborador de esta Revista, termina en estos días una obra admirable de divulgación artística, digna por muchos conceptos de todas las alabanzas. Se trata de la reproducción, á igual tamaño, de toda la obra velazqueña, los cuarenta y tantos cuadros conservados en el Museo del Prado de Madrid debidos al pincel del primer pintor de su época, D. Diego de Velázquez, honra de España y del mundo.

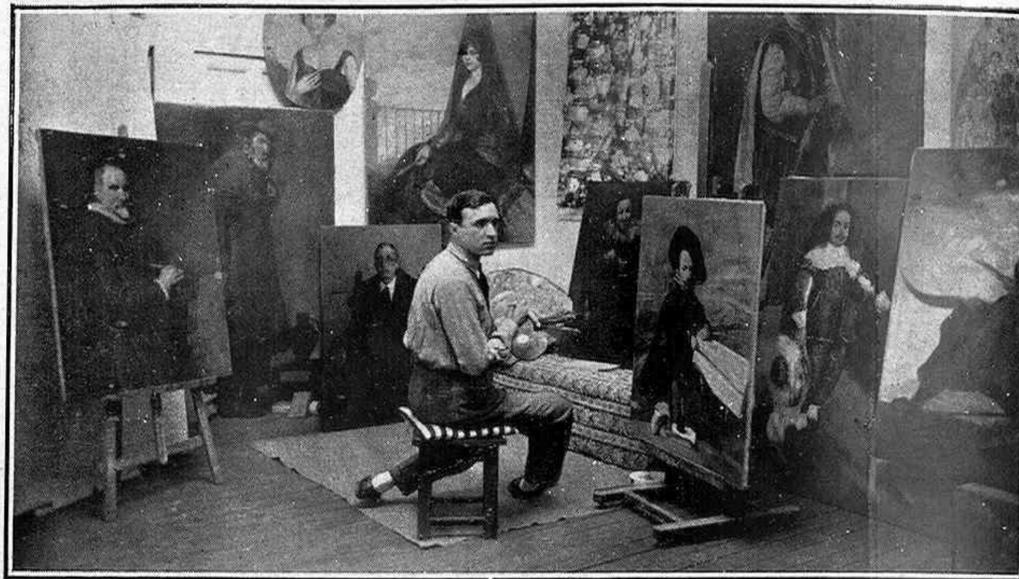
Hemos interrogado á Moya del Pino respecto á esta empresa destinada á divulgar en América la obra del formidable pintor español, y el artista, lleno del entusiasmo que ha puesto en su ardua tarea, nos ha dicho:

«Velázquez es el más universal de los pintores; lo que contribuye esencialmente á la universalidad de su obra es la ecuanimidad perfecta con que se situaron ante la naturaleza el hombre y el pintor. El Greco, Zurbarán, Valdez-Leal, vieron, en gran parte, con su espíritu exaltado; Velázquez vió, ante todo, con sus ojos. Poseyó ese raro don, esa lógica y esa rectitud habitual de los ojos que gustan de las ideas lúcidas, las formas claras, las audacias formuladas con precisión.

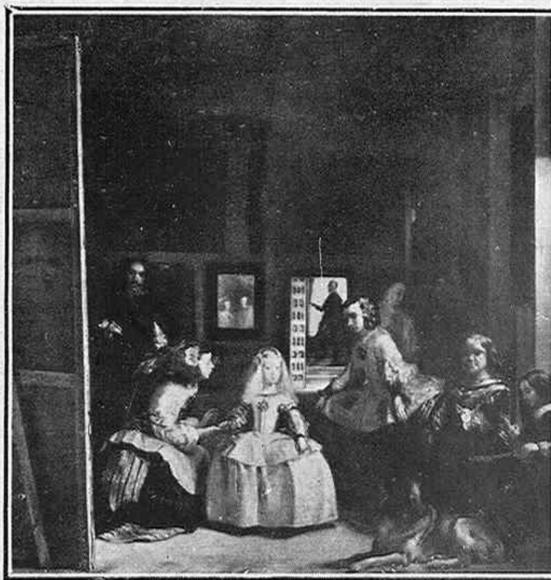
La idea de llevar la reproducción de la obra de Velázquez fuera de España viene gestándose desde largo tiempo. Hace algunos años hallábame en Londres, pensionado por el Gobierno para estudiar los Museos de Europa. Por afición innata en mí, y en cumplimiento de mi deber, visité con detenimiento—como lo había hecho en Bruselas, París y La Haya—los Museos y Galerías de Arte de Inglaterra. Rubens, Rembrandt, Van-Dick, Correggio y tantos otros, ante los cuales pude recrear mi vista y mi espíritu, hallábanse espléndidamente representados; pero tuve ocasión de observar una vez más que nuestro gran Velázquez sólo tenía dudosa representación en escasas obras, siendo muchas de ellas de insegura procedencia. Es, pues, en el Museo del Prado donde por consecuencia lógica de la vida del pintor puede admirarse su obra incomparable. Por estas razones no me sorprendió el éxito que lograra en Londres una Exposición de fotografías al carbón de las creaciones de Velázquez.

El éxito de aquella Exposición me hizo pensar cuánto mayor sería ese efecto si pudiesen ser ofrecidas á la contemplación de las gentes las reproducciones, las copias fieles, y á igual tamaño, de los cuarenta y dos cuadros indubitables que se conservan en nuestra Pinacoteca. Llenó de regocijo mi espíritu pensar que así pudiera divulgarse por el mundo nuestro arte y

proclamar su grandeza. No se me ocultó que la obra requería preparación, estudio y trabajo impropio y una fe y un entusiasmo á toda prue-



El ilustre pintor Moya del Pino terminando una de sus copias de los cuadros de Velázquez



«Las meninas», de Velázquez, copia de Moya del Pino



«Las hilanderas», de Velázquez, copia de Moya del Pino

ba, que felizmente no me han faltado; á ello debo las dificultades vencidas.

El culto hispanófilo Mr. Archibald E. Brown fué quizá el primer informado del proyecto, y la constitución de «Exhibiciones Velázquez» se debe, en gran parte, á su eficaz apoyo. Muchos compatriotas insignes, en España y fuera de ella, vieron en nuestro pensamiento una noble finalidad: la de difundir en otros países el conocimiento de las grandes figuras del arte hispano y el fomento que ello puede traer al turismo y á nuestras relaciones con América.

Así lo juzgaron el duque de Alba, presidente del Patronato del Museo del Prado, alentador de todo noble impulso artístico, y el embajador de España en Londres, Sr. Merry del Val, honrando nuestra Sociedad con la presidencia y vicepresidencia honoraria respectivamente. El señor conde de la Cimera fué también uno de los primeros en prestarnos su valioso concurso y ayuda financiera; como seguidamente lo hicieron los Sres. Chavarri, Illera, conde de Zubiría, Dr. Marañón, conde del Ribero, duques de Parcent, marqueses de Amboage y muchos otros.

Fuimos presentados al Rey por el ex ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Sr. Salvatella, vicepresidente honorario de nuestra Sociedad, y el Monarca, con tal cariño y entusiasmo acogió nuestra idea, que se dignó patrocinarla; tal importancia le concedió en todos los órdenes, en su aspecto patriótico y como divulgación de nuestro arte, interesándose en detalles y pormenores de su realización, que nuestra confianza en el éxito, al salir de Palacio, fué grande.

La fecha en que pensamos inaugurar en Madrid la Exposición es en el presente otoño; seguidamente saldremos para París, Londres, Norteamérica, América Central y América del Sur, finalizando la *tournee* en Buenos Aires, donde es nuestro deseo que queden las obras destinadas á contribuir á formar un Museo de Reproducciones artísticas en aquella República.

A las Exposiciones acompañarán conferencias sobre el arte español y conciertos de música española. Unamuno, Pérez de Ayala, Valle-Inclán, Salaverría, Cossío, Rodríguez Marín y otros llevarán á América, por medio de la sugestión de su palabra, una gran síntesis del arte español.»

ooo

Hasta aquí el artista. Esta es, en resumen, la información. Las consecuencias de tan magno proyecto no necesitan ser comentadas. Será esta una forma, la única, de que tengan otros países una visión de la obra de Velázquez; que á los pueblos de América, especialmente á los nuestros de lengua hispana, pueda siquiera llegar el reflejo verdadero de estas obras inmortales.

ALBERTO GHIRALDO

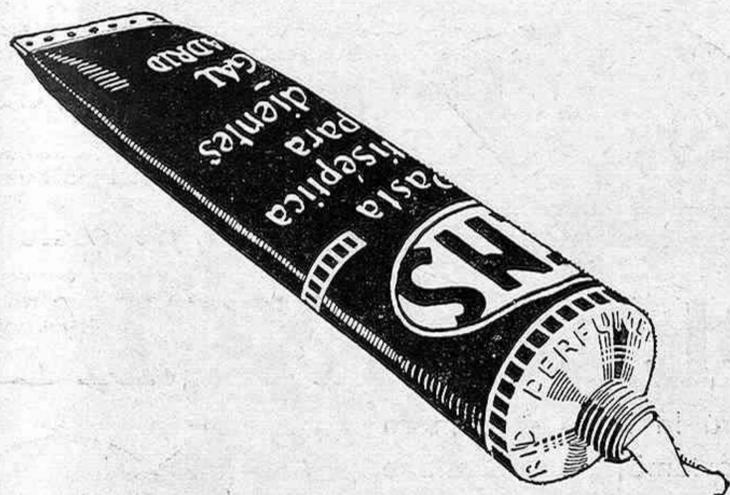


Convierta Vd.
su sombrilla
en escudo

si una mirada la ofende,
pero no recate el rostro
cuando la miren con leal-
tad, ni oculte los dientes
al sonreir; podría supo-
nerse que no son tan be-
llos como su rostro. Use
todas las mañanas la

PASTA DENS

y sonría sin temor. Su
dentadura, sana y bri-
llante, será el mayor
encanto de su sonrisa.



Perfumería Gal
MADRID

PASTA DENS
1,50
EN TODA ESPAÑA

V I G O



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
 VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 12

Servicio regular de vapores correos rápidos entre España y Sud América por la serie de barcos nuevo tipo

KOELN, CREFELD, GOTH, SIERRA NEVADA, SIERRA VENTANA, WESER y WERRA

Directamente para Lisboa, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, saldrán de VIGO los rápidos vapores alemanes de gran porte: 22 Noviembre, SIERRA NEVADA; 6 Diciembre, WERRA; 20 Diciembre, GOTH.

Precio en tercera para el vapor GOTH:

Camarote aparte . . . Ptas. 442.80
 Ordinaria » 422.80

Precio en tercera para los vapores SIERRA NEVADA y WERRA:

Camarote aparte . . . Ptas. 452.80
 Ordinaria » 432.80

LÍNEA DE CUBA

Directamente para La Habana, saldrá de VIGO el rápido vapor correo de gran porte: 22 Noviembre, HANNOVER

admitiendo pasajeros de cámara y tercera clase.

Precio en cámara. Pts. 1.200 (sin impuestos)
 » en tercera. » 539.50 (con »)

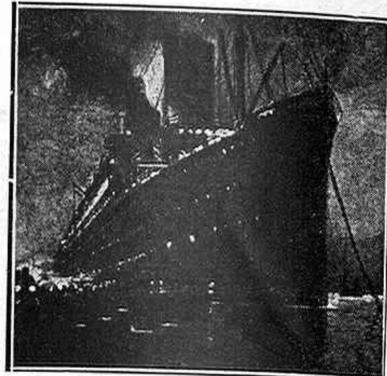
CLASE INTERMEDIA:

Esta clase está situada en el centro del barco, reuniendo por ello grandes comodidades, ya que no hay a bordo otra superior. Tienen su cubierta aparte, fumador, comedor y salón de conversación.

Las comidas son abundantes y muy variadas.

TERCERA CLASE:

Todos los pasajeros de esta clase tienen también a su disposición un amplio salón comedor, fumador y sala de conversación. Las comidas son también abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



BANCO DE VIGO

FUNDADO EN 1900 Capital desembolsado: Pesetas 5.000.000

Sucursales y Agencias en

Pontevedra	Tuy
Santiago	Marín
Orense	La Estrada
Vilagarcía	Ribadavia
Monforte	Verín
Celanova	Barco de Valdeorras
Chantada	Noya
Carballino	Puebla del Caramiñal

Dirección telegráfica: "VIGUES" — Domicilio social: A. G. Barbón, 2, VIGO

"LA TOJA"
JABONES
SALES
LODOS
AGUAS

Sociedad Anónima "LA TOJA"
 PONTEVEDRA: García-Camba, 30



ECLAIR

Importadora de aceites minerales lubricantes de Pensylvania (E. U. A.)

Urzáiz, 15
VIGO



RAMIRO VÁZQUEZ

Arenal, 12 VIGO

EXPORTACIÓN DE VINOS GALLEGOS

Tostado "Concepción Arenal"

Gran Premio y Medalla de Oro: Exposición de Milán de 1921



Toda mujer distinguida que se preocupe de las corrientes de la Moda, debe tener sobre la mesa de su gabinete la gran revista mensual, confeccionada en París y escrita en castellano,

ELEGANCIAS

Está á la venta el número de Noviembre, que contiene más de ciento cincuenta modelos de vestidos y sombreros con las firmas de los creadores de la Moda parisién: Patou, Premet, Madeleine et Madeleine, Drecoll, Jenny, Bernard, Bechoff, Dorat, Glad, Blanchot y muchos otros



ADQUIERA USTED UN EJEMPLAR

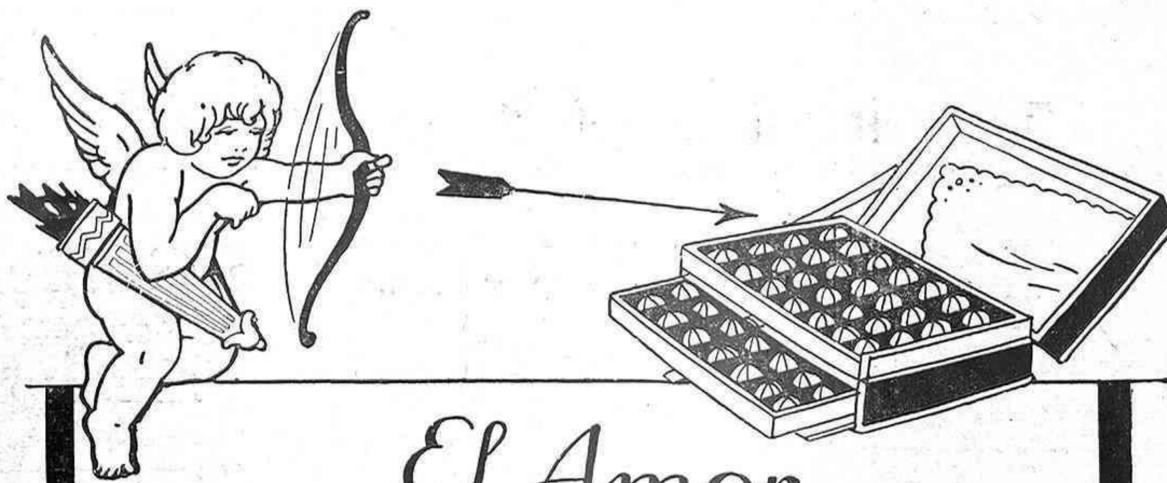
Todas las publicaciones de **PRENSA GRAFICA (S. A.)**

se hallan de venta en VIGO en casa de los señores

D. Arturo Barrientos
 y D. Manuel Vázquez

Subscríbase usted á

Mundo Gráfico	Semanario popular
Nuevo Mundo	Semanario de información mundial
La Esfera	Revista semanal artística y literaria
Elegancias	El gran magazine mensual de la moda elegante
La Novela Semanal	Una novela semanal completa é ilustrada espléndidamente



El Amor endulza sus flechas

**Que las flechas de amor son hoy más dulces
y decisivas si pasan a través de unos estuches de
Chocolates NELIA.**

**El aleteo de un amor que empieza y el arrullo de
un elegante flirt son inseparables de un obsequio
de Nelia, los chocolates que endulzan la vida.**

**Son chocolates como no se habían probado. Acari-
cian el paladar, aroman los labios, llegan al alma.
Al probarlos conocerá usted una nueva delicia.
Escoja : con miel, leche, avellana, café, naranja
fondant... Todos son para que usted goce.**

Para el obsequio especial, en ocasión de petición de mano,
cumpleaños, santos, verbenas, vestido largo, soirées, reuniones,
de sociedad, etc., recomendamos a usted la caja de lujo de
nueve, quince o de veinticinco pesetas. Para el obsequio de
cada día el estuche anaranjado de una, una y media, dos o
cuatro pesetas. De venta en los establecimientos distinguidos.



LOS CHOCOLATES
QUE ENDULZAN LA VIDA



Me gusta
mucho
bailar,
pero...

¡AY DE MIS POBRES PIES!

Lo que necesitan sus pies es un baño transformado en medicamentoso y oxigenado, que se obtiene añadiendo un puñado de Saltratos Rodell. Entonces conocerá usted la inmensa alegría de tener unos pies sanos y en perfecto estado; sin ello el bailar—y hasta el andar—resulta a menudo un verdadero tormento.

Si sus pies se calientan y le duelen, por efecto de la fatiga ó de la presión del calzado, basta remojarlos durante 10 minutos en un baño saltratado: ese baño hace desaparecer rápidamente toda hinchazón y toda sensación de magulladura, dolor, quemadura, irritación y comezón. Una inmersión más prolongada reblandece los callos, durezas y otras callosidades dolorosas, á tal punto que se pueden quitar con facilidad sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Los saltratos vuelven los pies á un estado perfecto y los conservan así de tal manera, que su calzado por estrecho que sea le parecerá tan cómodo como si fuese usado.

NOTA.—Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

**TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Para anunciar en esta Revista,
diríjase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

“PUBLICITAS”

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.
Apartado 911 ••••• Teléfono 61-46 M. ••••• MADRID
Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 228 ••••• Teléfono 14-79 A.

Rogamos á nuestros corresponsales, subs-
criptores, anunciantes y á todas aquellas per-
sonas que se dirijan á nosotros para asuntos
administrativos,
extiendan la di-
rección en el
sobre en la si-
guiente forma:

Prensa Gráfica
Apartado 571
MADRID



En
Nueva
York

NADIE puede substraerse a los
atractivos de una bella mujer
que sonríe dejando ver una fila de
dientes blancos y brillantes.

La mujer americana, de viaje o en
casa, limpia sus dientes dos veces al día
con la crema dentífrica Colgate, que
según su experiencia, es digna de
confianza.

Buenos dientes Buena salud

La marca “Colgate”, en artículos de perfu-
mería, es garantía de pureza, buena calidad
y honradez. Establecidos en 1806.

HOTEL CECIL

LONDRES (INGLATERRA)

Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.

Dirección telegráfica: Cecilla London.—Pídase la tarifa á los Sres. Thos Cook & Son
Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID

NUEVO MUNDO

Revista popular
: : ilustrada : :

50 céntimos
en toda España

URÉOL CHANTEAUD

Muy eficaz
CISTITIS, GOTA
REUMATISMO
Enfermedades de los
RÍÑONES y de la VESIGA

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

UNDERWOOD

CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica
Guillermo Trúniger, S. A.
Apartado 298. — BARCELONA. — Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALA, 39

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

LA ESFERA ELEGANCIAS

Prensa Gráfica
edita
estas Revistas

MUNDO GRAFICO NUEVO MUNDO

LA NOVELA SEMANAL